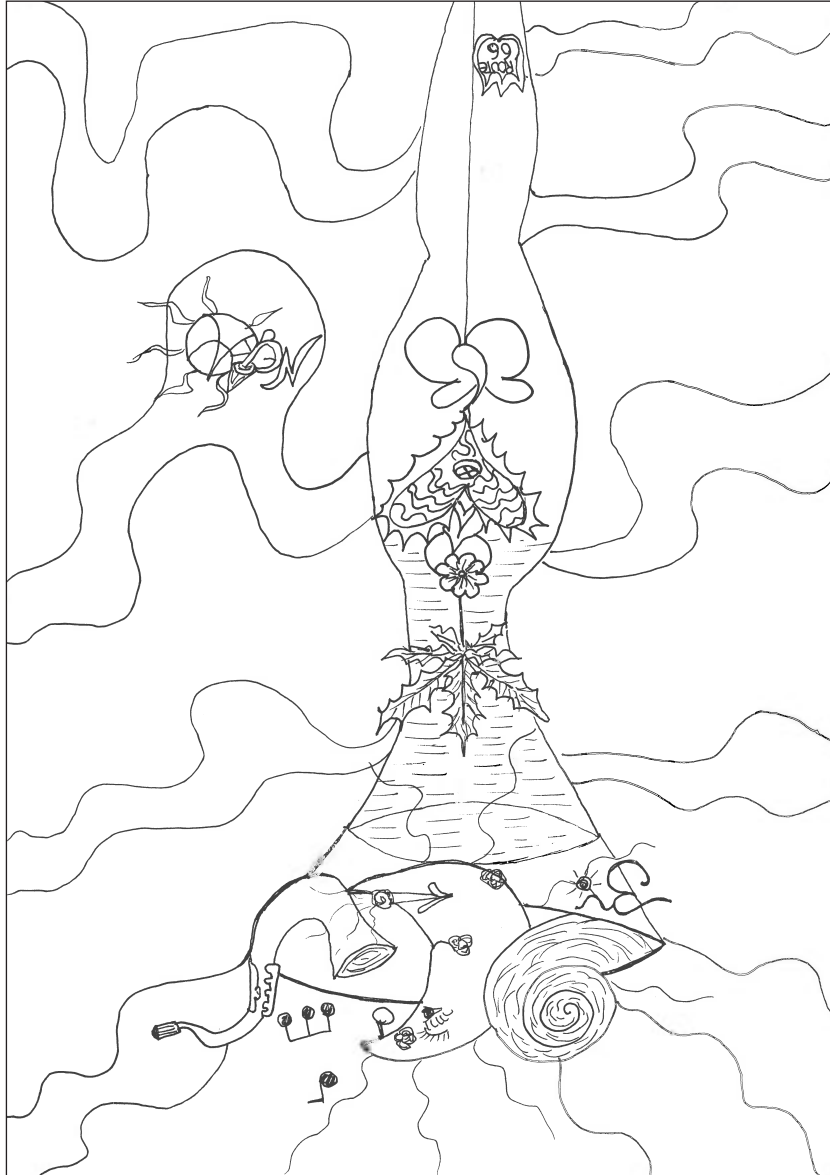


EVOHÉ

REVISTA CULTURAL DO CAMPUS DE LUGO / NÚMERO 27



EVOHÉ

Revista cultural do Campus de Lugo / Número 27 - Ano 2016

DIRECTORA **Ruth María González Fuertes**

MAQUETACIÓN DA REVISTA **Andrea Mariz**

ILUSTRACIÓN DA CUBERTA **Neka Erreka**

ILUSTRACIONES

Francisco Sosa

Entre Cortázar e Borges
Entre Galicia e Machu Picchu

Zhao Bing

Retrato de Héctor Acebo
Retrato de Saturnino Valladares

Sara Lamas

Bob Dylan

Andrea Mariz

Sin título
Una vuelta a la muralla
Rúa da catedral
Sin título

FOTOGRAFÍAS

Ignacio Rodríguez e Marcos Franco

Defensa pública da tese doutoral de Saturnino Valladares e presentación de *Evohé* en Lugo

Raúl Manrique Girón

Presentación de *Evohé* en Madrid

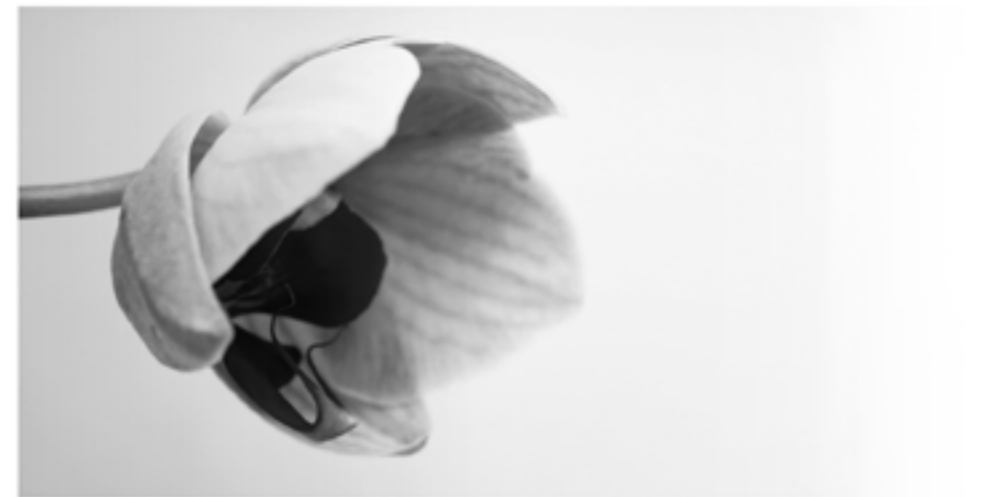
Manuel Álvarez

Presentación de *Evohé* en Xenebra

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

Andrea Mariz

(web: andreamariz.wixsite.com/andreamariz)



» Fotografía de Andrea Mariz

ÍNDICE

ARTIGOS	Ruth María González Fuertes.....6 Los derrotados “beatniks”	CREACIÓN EN VERSO	Nuria Fernández.....48 Resignación Magnética
	Claudio Rodríguez Fer.....10 Bob Dylan flotando no vento: do canto rodado á moza do Norte		Santiago Argüeso Galván.....50 Revivir Á muralla de Lugo Remorsos A Luís Pimentel Ti, que choraches á beira do Sar
	Cristina Patiño Eirín.....18 Reseña de <i>Contes Russes</i> de Francesc Serés		Claudia Yessica Flores Espinosa.....52 He tomado el poema Nosotros Un mundo así Señor poeta Facultad de letras Vuelvo
ENTREVISTAS	Marcela Bao.....21 Entrevista a Cristina Fiaño		Adrián Valenciano Cerezo.....56 Creo poder Un destino tic-tac Descañón de Gianni Rodari Un verbo y un por qué Bolero Pregunta
	Héctor Acebo.....30 Entrevista a Saturnino Valladares		CREACIÓN EN PROSA
CREACIÓN EN VERSO	Belén Quinteiro.....38 Dalí pintaba reloxos para matar o tempo O suicidio é algo así como dicirlle a Deus: non podes botarme, xa me vou eu A extinción da humanidade A voz a ti debida Cortázar E. E Cummings		María Grande Prada.....60 Allí, donde acaba Oriente Un segundo
	Iago González.....40 Cosmogonía Cosmografía		Ruth María González Fuertes.....62 El oxímoron de la belleza
	Inés Outomuro.....44 Dépaysement Vital Xardín das delicias		

LOS DERROTADOS “BEATNIKS”

Ruth María González Fuertes

Corrían los años 50 y en las calles de Norteamérica parecía haberse puesto de moda un novedoso estilo de vida denominado “*American Way of Life*”. Este se había implantado tras la posguerra que sucedió a la 2ª Guerra Mundial y postulaba una sociedad de consumo. El esquema vital de los ciudadanos solía repetirse uniformizando gran parte de su tiempo: mientras el cabeza de familia acudía al trabajo, la mujer estaba abocada a realizar los quehaceres domésticos acompañada de aspiradoras, lavarropas y alcohol; los jóvenes debían acudir a sus respectivas aulas y los perros guardaban las casas. La gente se realizaba como persona a través del dinero. La cultura y, por supuesto, la espiritualidad, parecían haber sido relegadas a un segundo y distante plano. “¿Qué importa ser un borrego si puedes permitirte fardar de un buen coche o una buena casa?” Este pensamiento imperaba con excesiva frecuencia en la sociedad de aquel entonces. Sin duda, y teniendo en cuenta los numerosos avances tecnológicos que estaban teniendo lugar en el país, cualquiera diría que el ser humano se había convertido en una máquina más.

Fue en este contexto cuando, por fortuna, surgieron los *beats*. Un grupo de jóvenes amigos (inicialmente formado por Allen Ginsberg, Jack Kerouac, William Burroughs y Neal Cassady entre otros), que no sólo dieron lugar a una nueva generación de escritores, sino a toda una revolución de pensamiento que se oponía a los valores norteamericanos clásicos (contra-cultura); haciendo apología de la libertad sexual, las drogas y el estudio y seguimiento de las filosofías orientales.

JACK KEROUAC

Podría decirse que fue Jack Kerouac quien propuso el término *beat* como identificativo de su generación. Este procede del argot empleado por los músicos de jazz tras la 2ª Guerra Mundial, pero más allá de eso haría referencia a las ideas de “*poor and exhausted*”¹ relacionadas con la resaca de las drogas. Y aunque probablemente usase dicho término en este segundo sentido, lo cierto es que uno de los “héroes secretos” de la Generación *Beat* fue el *bebop*. Dicha modalidad de jazz, al igual que estos jóvenes, rompía con lo establecido, muchas veces surgiendo de la improvisación, como en las “*jam sessions*”, donde no se daba cabida a partituras. Es por esto que lugares como la Calle 52 de Nueva York soliesen verlos bailar al son de Miles Davis, Charlie Parker y Dizzi Gillespie hasta el amanecer.

Sin embargo, a los *beats* también se les tilda equivocadamente de *beatniks*, descalificativo salido por primera vez de la boca de Herb Caen. Este periodista estadounidense crea dicho término al fusionar el adjetivo *beat* con el nombre de Sputnik (primer satélite artificial ruso símbolo de poderío en la Guerra Fría y amenaza de destrucción nuclear de los EE.UU); haciendo ver así que ciudadanos con la mentalidad de estos jóvenes, no podían considerarse americanos.

Los *beats* llevaban una vida itinerante, hoy en el Este y mañana hacia el Oeste, escapando siempre del sistema. Si alguien en sus múltiples viajes “a dedo” les hubiese preguntado:

“¿vas a algún sitio?”; su respuesta hubiese sido algo así como: “no, simplemente voy”.

On the Road, para muchos la novela autobiográfica clave en la obra de Kerouac y una de las más sobresalientes de su generación, es buen reflejo de este espíritu nómada. Escrito en sólo tres días bajo el efecto de unas mágicas anfetaminas, relata las múltiples aventuras y peripecias de Sal Paradise (alter-ego de Jack Kerouac) y Dean Moriarty (Neal Cassady) en sus viajes cruzando la ruta 66 a lo largo de todo el país. Más allá del alcohol, las plantas sagradas o algunos voluptuosos efluvios que empapan las páginas de este libro, a través de una prosa espontánea, en ocasiones ansiosa, pero reflexiva y profunda a un tiempo, el lector se ve inmerso en una atmósfera subterránea, salvaje, pura y libre.

También resulta interesante otra de sus novelas, *Los vagabundos del Dharma*, donde el autor descubre sus primeras experiencias budistas, reforzando el hecho de que los *beats* no se quedaban en “la fiesta por la fiesta”; sino que buscaban encontrarse a ellos mismos y mejorar en el ámbito espiritual. Es este un libro que dista un poco del anteriormente citado, pues Kerouac se encuentra ahora en un medio apartado de la civilización donde alcanza una mayor conexión con la madre tierra, quien le ayuda a liberarse de esa primera ley del budismo que propone la vida como sufrimiento. El aire que evocan aquí sus palabras resulta ligero y fresco como un alma renovada que hace ver lo material y terrenal como las meras pantomimas que son realmente. El protagonista toma consciencia del mundo natural al que todos pertenecemos, pero que pocas veces nos paramos a sentir y, muchas otras, a pretender dominar sin caer en la cuenta de que no llevamos las riendas.

ALLEN GINSBERG

Uno de los aspectos más sobresalientes e interesantes de Allen Ginsberg fue su afición a aullarle al mundo, como bien demuestra en su poemario *Aullido*. En este no sólo nos presenta a la generación de escritores *beat*, sino que empleando un estilo sincero, fluido y verdaderamente auténtico, acompañado del llanto, los gritos, cánticos, peyote, LSD y una lúcida melopea; se posiciona en contra del capitalismo, militarismo, materialismo y ese estoico pensamiento americano que imperaba en los años 50'. Ginsberg nunca se callaba, sino que se manifestaba, luchaba, siempre pacíficamente, contra el sistema; ese mismo que se dedica a alienar las mentes de sus ciudadanos.

WILLIAM BURROUGHS

Era frecuente encontrar a William Burroughs chutándose *brown sugar* en las calles de Nueva York, intentando que algún ingenuo médico le expandiese una receta de barbitúricos, o sacando su lado más embaucador con determinados jovencitos; circunstancias que se ven reflejadas en su obra con frecuencia. Pero, al contrario de lo que pueda evocar alguna de sus novelas autobiográficas como *Yonki* o *Queer*, este tipojo no resultó ser un adicto más.

Su libro *El almuerzo desnudo* ilustra bien este hecho. Con una prosa jodidamente ácida y sardónica, empleando imágenes en ocasiones repugnantes, este escritor narra sus aventuras a lo largo de los EE.UU, México y una especie de realidad paralela conocida como *Freeland* (*República de Libertonía en las traducciones*), donde trabaja para un personaje conocido como el “Total desmoralizador”; haciendo una mordaz crítica de la prejuiciosa sociedad norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial con su ortodoxo gobierno, sus incompetentes

¹“*Poor and exhausted*”: estos dos calificativos van unidos, asimismo, a la expresión “*beat down*” (también empleada por Jack Kerouac). Esta era empleada por la comunidad afroamericana y puede ser traducida como “abatido”.

instituciones y sus estúpidos clichés. Dejando a un lado las escenitas tan propias de Burroughs que plantean gráficas orgías, en su mayoría homosexuales, así como algún que otro fragmento referente a la pedofilia y el asesinato, sería esta una interesante lectura para saborear junto al almuerzo.

Por otra parte, como vemos por ejemplo en *Las cartas de la ayahuasca*, libro que recopila la correspondencia entre William Burroughs y Allen Ginsberg en relación a sus experiencias con esta planta sagrada, los *beats* demostraron que aquello que llaman drogas, en concretas ocasiones erróneamente, abren las puertas de la percepción, permitiendo acceder a planos ocultos de la realidad que pueden ayudar a alcanzar una mayor conexión entre nuestro ser y el universo circundante del que formamos parte; aunque, por supuesto, el abuso de alguna de ellas, como la heroína, actúe igual que una cruel arma de destrucción.

...

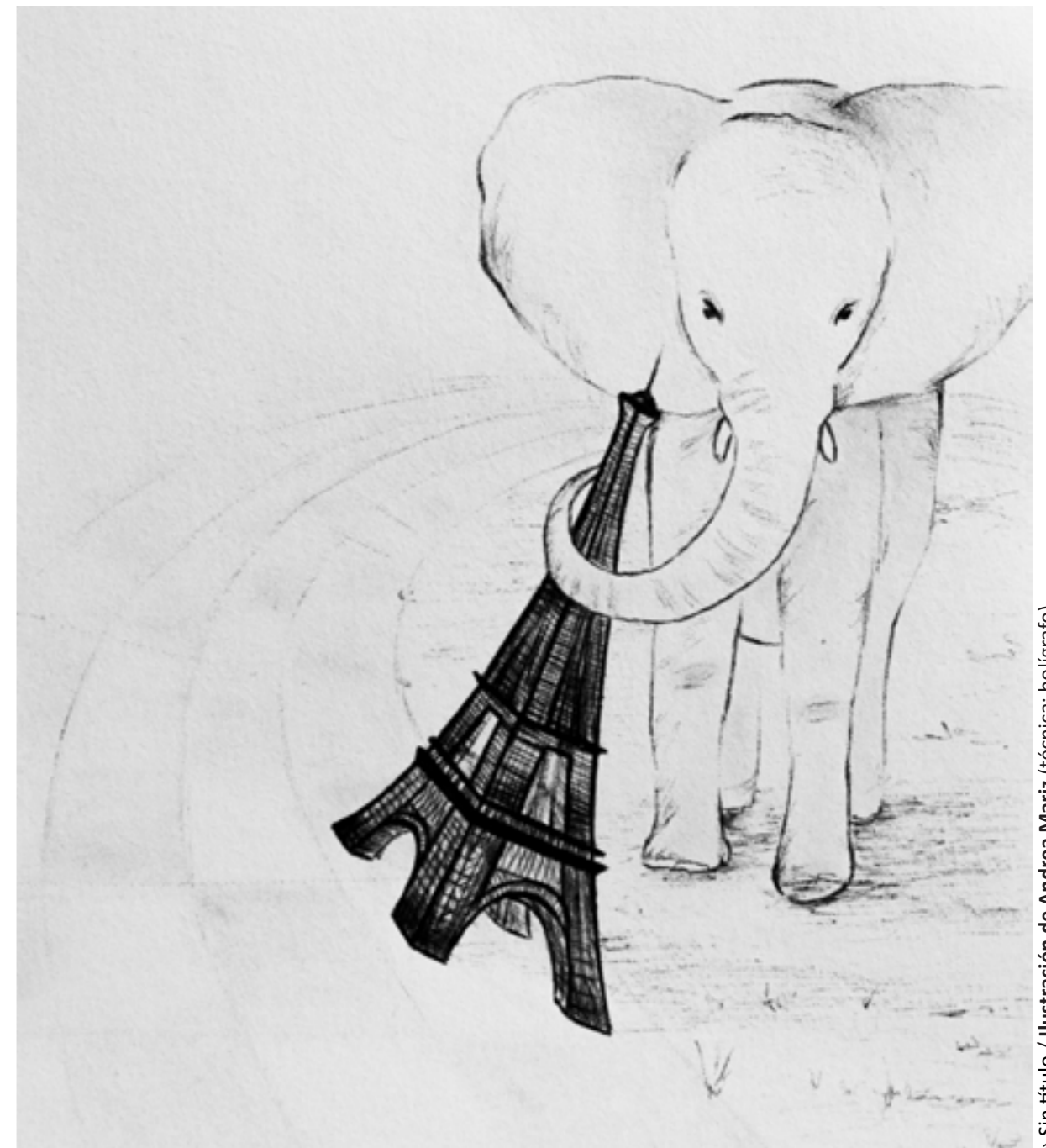
Aunque evidentemente hubo numerosas escritoras *beats*, frecuentemente compañeras sentimentales de algunos autores anteriormente mencionados, en ocasiones resulta complicado acceder a sus obras; pues si ellos eran perseguidos por su espíritu revolucionario y liberal, en el caso de las mujeres, esta circunstancia se veía incrementada por su propio sexo femenino (llegando a ser tratadas con electrochoques, tal fue el caso de Elise Cowen, para acallar sus reivindicaciones).

LEONORE KANDEL

Leonore Kandel suele ser considerada como una de las escritoras *beats* más trascendentales. Su obra *The Love Book*, tildada de obscena por muchos en su época, fue quizás la primera obra *beat* que caracteriza a la mujer como sujeto en vez de como objeto. El erotismo que trasciende de los versos de la autora propone el sexo como un modo de comunicación intrínseco al ser humano, dulce y sabrosamente cándido. Ejemplo de ello es su poema "*Para follarse con amor*", donde los cuerpos y las almas desnudas se fusionan en armonía envueltos en voluptuosos flúidos:

Boca casi tocando boca
 Pezón con pezón nos tocamos
 Y nos transformamos
 A través de un flujo de energía
 Más allá de lo que habremos conocido
 Nos tocamos
 Dos días después
 Mi mano envuelve tu verga que gotea semen
 De nuevo
 La energía indescriptible
 Casi insoportable
 La barrera del nóumeno-fenómeno
 Trascendida
 El círculo por un momento completo
 El perfecto balance de las fuerzas

Sin duda la Generación *Beat* tuvo gran transcendencia en los Estados Unidos, aunque no tanto fuera de sus fronteras, dando lugar a revolucionarios movimientos como el llevado a cabo por los hippies en la era de los 60. Sin embargo, el espíritu *beat* ya residía en la persona de muchos anteriormente a la 2ª Guerra Mundial (como bien vemos plasmado en la literatura de Arthur Rimbaud o Walt Whitman, dos de las influencias de Kerouac y sus contemporáneos); al igual que aun está presente hoy en día, siendo una lástima verlo latir en los corazones de los jóvenes con cada vez menos fuerza.



» Sin título / Ilustración de Andrea Mariz (técnica: bolígrafo)

BOB DYLAN FLOTANDO NO VENTO: DO CANTO RODADO Á MOZA DO NORTE

Claudio Rodríguez Fer

O cantautor máis importante mundialmente e tamén para min durante a miña adolescencia foi sen dúbida Bob Dylan. Literariamente conectado co poeta galés Dylan Thomas e coa poesía *beat* norteamericana, caracterizouse por facer un moi persoal folk seguidor de Woody Guthrie (a quen dedicou a xuvenil “Song to Woody”) e influído polo *blues*, polo *country* e polo rock. Aquel xogar crítico e rebelde que se converteu nun mito presentándose tan só coas súas cancións e coa súa guitarra parecía ter un nimbo de fresca autenticidade inconformista e inalienable fronte ao venal panorama da música comercial, ou, polo menos, así o percibín eu cando escoitei o seu primeiro fito internacional, “Blowin’ in the wind”, canción chea de interrogantes contestatarios:

How many roads must a man walk down
before you call him a man?
Yes, ‘n’ how many seas must a white dove sail
before she sleeps in the sand?
Yes, ‘n’ how many times must the cannon balls fly
before they’re forever banned?
The answer, my friend, is blowin’ in the wind,
the answer is blowin’ in the wind.

Efectivamente, os tempos estaban cambiando, como puxo en evidencia na testemuñal canción “The times they are a-changin’”, e a súa música foi unha compañía permanente naquel proceso de mudanza mental da xuventude dos anos sesenta e setenta, moi a miúdo producido ao son da peculiar voz que cantaba “Mr. Tambourine man” ou que protestaba contra os “Masters of War”. Destas cancións omnipresentes na miña mocidade eu prefería vital e musicalmente “Like a rolling stone”, co seu inesquecible refrán, tantas veces cantado ou escoitado camiñando polo campo ou viaxando pola estrada:

How does it feel,
how does it feel,
to be on your own
with no direction home,
like a complete unknown,
like a rolling stone?

As composicións “Blowin’ in the wind” e “Like a rolling stone” foron habitual música de fondo nos anos de loita antifascista da miña mocidade e, en consecuencia, do meu poema “Como un canto rodado (Flotando no vento)”, publicado xa varias veces en galego e en castelán e pertencente á obra inédita *A muller sinfonía (Cancioneiro vital)*. Este poema foi escrito en

homenaxe aos estudantes liquidados polo franquismo e está concretamente inspirado polos que pereceron durante a transición á democracia, cando eu puideron ter sido un deles, porque, en realidade, facía o mesmo que os que asasinaron: manifestarme pacificamente contra a ditadura e realizar pintadas reivindicativas de xustiza e liberdade.

COMO UN CANTO RODADO (FLOTANDO NO VENTO)

like a complete unknown,
like a rolling stone?
Bob Dylan, “Like a rolling stone”

the answer is blowin’ in the wind
Bob Dylan, “Blowin’ in the wind”

A Sixto Aguirre Garín
e a todos os estudantes asasinados
polo franquismo dende 1936

Esquecín os nomes de todos os reis godos,
os máis de cen símbolos químicos
da táboa periódica dos elementos perigosos,
os dezanove modos válidos do siloxismo inútil,
os principios fundamentais do movemento inmóbil,
apenas me lembro do principio de Arquímedes
ou do teorema de Pitágoras
cando o poder nos ocupa desaloxando
aos libres hipotenusa arriba,
mais non esquecín nunca
os solidarios nomes estudantes
de Carlos González Martínez
e Arturo Ruiz García simplemente,
suspendidos a tiros para sempre
no Madrid en transición á nada,
flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Esquecín o título de todos os cadros
dos artistas de cámara e de corte,
pero non o que poñía a pintada
que non puido terminar baleado
Francisco Javier Verdejo Lucas
cal poema escrito contra un muro
de Almería candealmente inconcluso,

flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Esquecín o referendo que aprobou
a reconversión do franquismo
dende dentro da caverna,
pero non que ese mesmo día
foi reprimida en Madrid a disidencia
de Ángel Almazán Luna, morto
a golpes de uniformado poste,
flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Esquecín a nomenclatura das néboas
e o nivel de humidade dos aerosois,
pero aínda me fai chorar o fume do bote
policial que matou a María Luz Nájera
manifestándose sen antes repasar
o exame de meteoroloxía fascista
con risco de precipitación de gases,
flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Esquecín antes o nome das illas
canarias que o dos canarios
Bartolomé García Lorenzo
e Javier Fernández Quesada
ou o das provincias vasconavarras
que o de Javier Escalada Navaridas
e José Luis Aristizabal Lasa,
pero nunca que os mataron nelas;
por iso digo os nomes e os lugares
que os fan un a un revivir únicos
como en min cada un deles segue sendo,
flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Esquecín as armas e os uniformes
dos sanguinarios lacaios da Ditadura,
pero nin por un momento arrebolado
a Enrique Ruano voando dende a fiestra
mentres comía sirenas e bebía bengalas
como todos aqueles alumnos de esperanza
que xa eran profesores de futuro,

flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Que absurdo non ter morto con vós,
poetas sen rima e sen medida,
eu que puiden ser calquera
se o azar non quixera
que escribise este poema,
flotando no vento da historia,
como un canto rodado.

Acaso eles foron os verdadeiros poetas
do meu tempo, para sempre
flotando na nosa memoria,
como cantos rodados,
onde o fascio nunca tivo dominio.

Boa parte do cambio mental da mocidade sintonizaba tamén coa erótica dylaniana,
patente en cancións como “Just like a woman” e “I want you”, ambas inspiradas pola cantante
Joan Baez, durante un tempo compañeira de vida e de carreira do cantautor. Tal erotismo aca-
bou chegando a un expresivo e fascinante fonosimbolismo na xa posterior canción “Lay lady
lay”:

Lay, lady, lay, lay across my big brass bed.
Lay, lady, lay, lay across my big brass bed.
Whatever colors you have in your mind,
I'll show them to you and you'll see them shine.

Lay, lady, lay, lay across my big brass bed.
Stay, lady, stay, stay with your man awhile.
Until the break of day, let me see you make him smile
his clothes are dirty but his hands are clean
and you're the best thing that he's ever seen.

Así mesmo, na miña xuventude gustábanme moito os seus *blues*, como os preciosos
“It's all over now baby blue” e “Subterranean homesick blues”, así como a excelente peza “All
along the watchtower”, a reivindicativa canción antirracista “Hurricane” e os aires *country* de
“Forever young”. E encantoume o gran acerto onomatopeico que foi “Knockin' on heaven's
door”, canción tantas veces versionada e que sempre lembrarei viaxando en tren polos Esta-
dos Unidos:

Mama, take this badge off of me
I can't use it anymore.
It's gettin' dark, too dark for me to see
I feel like I'm knockin' on heaven's door.

Knock, knock, knockin' on heaven's door.
 Knock, knock, knockin' on heaven's door.
 Knock, knock, knockin' on heaven's door.
 Knock, knock, knockin' on heaven's door.

Mama, put my guns in the ground
 I can't shoot them anymore.
 That long black cloud is comin' down
 I feel like I'm knockin' on heaven's door.

Dylan, obxecto de numerosos libros e reiteradamente proposto ao Premio Nobel de Literatura, en recoñecemento da altura poética das súas letras, ata que o obtivo en 2016, foi a personalidade de referencia no folk do seu tempo. Mais, así mesmo, foi quen máis decisivamente fusionou o folk co rock, como testemuñan as súas contestadas presentacións eléctricas dos anos sesenta, por exemplo no Festival Folk de Newport. Agora ben, a súa traxectoria estivo pragada deste tipo de escándalos e decepcións para os seus seguidores, pois, malia ser xudeu de orixes ucraínas e lituanas (chámase Robert Allen Zimmerman, en hebreo Shabtai Zisel ben Avraham), converteuse ao cristianismo nos anos setenta e cultivou *gospel* nesta liña relixiosa, como poñen en evidencia as cancións “Gotta serve somebody” e “Man gave names to all the animals”, esta de moi fermosa melodía.

A verdade é que dende o seu primeiro álbum, publicado en 1962, no que gravou unha versión da canción popular “House of the rising sun”, Dylan mantivo unha traxectoria verdadeiramente sólida xa durante os anos sesenta, como revelan os seus discos *The freewheelin'* e *The times they are a-changin'* (os máis folk e comprometidos). Tras eles foise distanciando do folk cara a instrumentación eléctrica e a temática íntima (*Another side, Bringing it all back home, Highway 61 revisited*). Este proceso levouno ao blues e ao jazz, a miúdo con sensibilidade erótica, en *Blonde on blonde*. Logo veu a súa inmersión no country, que cultivou reiteradamente (*John Wesley Harding, Nashville skyline* e mesmo o moi serodiamante publicado *The basement tapes*).

En 1970 proseguíu coa mesma liña country (*Self portrait, New morning*), publicando nesta mesma década diversos álbums de madurez (o cinematográfico *Pat Garrett and Billy the Kid*, o roqueiro *Planet waves* e o moi persoal *Blood on the tracks*, seguidos por *Desire e Street legal*). A súa conversión ao cristianismo, que motivou a introdución do *gospel* xa dende 1979 (*Slow train coming*), acusouse na temática relixiosa cultivada na década dos oitenta (*Saved, Shot of love, Infidels*), aínda que Dylan volveu producir obras máis descondicionadas neste decenio (*Empire burlesque, Knocked out loaded, Down in the groove, Oh mercy*). Nos anos noventa, tras *Under the red sky*, retornou á pureza do folk (*Good as I been to you, World gone wrong, Time out of mind*), continuando con vigor nos dous mil (*Love and theft, Modern times, Together through life*), malia a súa interpretación de vilancicos tradicionais con fin humanitaria (*Christmas in the heart*). Nos anos dous mil dez lembrou a traxedia do afundimento do Titanic e homenaxeou e intertextualizou a John Lennon no novidoso álbum *Tempest* e gravou dous compilatorios de composicións anteriormente cantadas por Frank Sinatra (*Shadows in the night e Fallen angels*).

Foi moito dende logo o que escoitei a Bob Dylan dende que fatiguei o seu álbum de *Greatest hits* de 1967 ata que escoitei os seus diversos directos individuais e colectivos (como o concerto humanitario en favor de Bangla Desh), así como as múltiples homenaxes recibidas a cargo de moi numerosos artistas. Moito tamén foi o que o vin en documentais, como o que lle dedicou o director Martin Scorsese, así como en todos os filmes que interpretou como actor ou no que foi recreado como personaxe, entre os que dende logo salienta a interesante encarnación do cantautor efectuada pola actriz Cate Blanchett.

Mais xa dende adolescente escoitei tamén moito aos seus versionadores dos anos sesenta: o trío Peter, Paul and Mary; o conxunto Byrds e as cantantes Judy Collins, Melanie e, sobre todo, Joan Baez, a súa compañeira de actuacións públicas e de vida privada a mediados dos anos sesenta. Ademais, Joan Baez gravaría todo un disco con composicións súas (*Any day now*), aínda que logo lle dedicaría unha canción instándoo a baixar do pedestal onde acabou situándose e a sumarse á xente que loita polo que el loitara nos seus comezos (“To Bobby”). Non obstante, nos anos setenta, Joan Baez volveu participar en xiras con Dylan, actuou no seu filme *Renaldo e Clara* e gravou “Diamonds & rust” precisamente en lembranza da súa relación persoal. “Blowin’ in the wind” foi quizais a súa versión de Dylan que máis se divulgou, aínda que a min a que máis me gustou foi a de “Farewell Angelina”.

En calquera caso, entre as numerosísimas composicións de Bob Dylan, encantoume dende o principio a xuvenil e moi temperá “Girl from the North Country”, peza folk de aire country influenciada pola moi versionada canción tradicional inglesa “Scarborough Fair” (esta popularizada cinematograficamente polo dúo Simon and Garfunkel no filme *The Graduate*). E das numerosas versións de “Girl from the North Country”, a que máis me gustou foi a do dueto efectuado por Dylan e Johnny Cash, aínda que tamén fosen moi suxestivas as versións de ambos cantautores en solitario, así como as feitas por Joe Cocker, Rod Stewart e outros moitos cantantes. A súa letra é sinxela e vital:

Well, if you're travelin' in the north country fair
 where the winds hit heavy on the borderline,
 remember me to one who lives there,
 she once was a true love of mine.

Well, if you go when the snowflakes storm,
 when the rivers freeze and summer ends,
 please see if she's wearing a coat so warm
 to keep her from the howlin' winds.

Please see for me if her hair hangs long,
 if it rolls and flows all down her breast.
 Please see for me if her hair hangs long,
 that's the way I remember her best.

I'm a-wonderin' if she remembers me at all,
 many times I've often prayed,

in the darkness of my night,
in the brightness of my day.

Mais, finalmente, tan inefable “Girl from the North Country” volveu a miña vida e a miña obra, andando o tempo, cando escribín o poema “A moza do Norte”, tamén editado xa varias veces en galego e en castelán e así mesmo pertencente ao citado poemario inédito *A muller sinfonía (Cancioneiro vital)*, tras o que nada podería engadir:

A MOZA DO NORTE

she once was a true love of mine
Bob Dylan, “Girl from the North Country”

Cando viaxes ao Norte
sentirás pasar ao seu corpo
a beleza da foresta fresca
e a chuvia sutilmente murmurante
aos líquidos do amor que renace.

Cando viaxes ao Norte
verás plantas nos ollos
en fotosíntese da vida
medrando como selvas
salvaxes e verdes.

El ven de procedencia Liberdade
e ten como destino Liberdade.

Ela crese unha moza orquestra
pero xa é a muller sinfonía.

No Norte beberante a vida
para sempre nunha alquimia
que funda a materia de mañá
coa materia de maná
dos alimentos amantes.

No Norte non terás nada que poñerte
e poñeraste feliz como un coral milenario
porque só precisarás todo o universo
caendo en cascada cabeleira abaixo
para ser o cosmos na súa boca núa.



» Bob Dylan / Ilustración de Sara Lamas

RESEÑA DE *CONTES RUSSOS*

Cristina Patiño Eirín

SERÉS, Francesc: *Contes russos*. Traducció del rus d'Anastàssia Maxímovna. Barcelona: Quaderns Crema, 2009. 2ª ed., 2010, 223 pp.

No hace mucho glosaba Francisco Calvo Serraller la impostura de Pierre Michon al urdir una novela, *Los Once*, con los mimbres de una empecatada ficción. Se basaba Michon en la existencia de un cuadro colectivo del comité de los once comisarios jacobinos de la Sección de Picas que, capitaneados por Robespierre, sembraron el terror más sanguinario en la época más feroz de la Revolución Francesa. El cuadro que originó la novela, supuestamente pintado por François-Élie Corentin, habría sido encargado por el jacobino David, y devenido icono de aquel episodio pudiendo contemplarse en el Pabellón Flora del Museo del Louvre. Mezcla de realidad histórica y de legítima ficción, Michon “como buen autor de ese género hoy tan mediocrementemente trivializado, el de la novela histórica, sabe que la mejor manera crítica de afrontar la realidad histórica archivada es interpretarla mediante la imaginación, aunque nunca haciendo de ella un uso arbitrario, sino como aguda pesquisa que rebusca, entre las entrañas de lo acaecido, la escurridiza verdad sepultada, lo que hay de inaudito en la memoria. Como no siempre es válido el baile acompasado entre imaginación y memoria, Pierre Michon dispone un barroco juego de espejos, donde la luz cabrillea desvelando imágenes, pero sin que sepamos nunca a ciencia cierta cuál es la original y cuál un mero reflejo” (*Babelia*, 27-XI-2010, p. 19).

Tal es el subterfugio, sin su corolario final, de que se vale Francesc Serés para presentar al lector su haz de cuentos rusos, “una antología ficticia de una traductora ficticia, un ejercicio de estilo y autoría difusa en que los personajes reales se convierten casi en ilusorios y los ficcionales casi en reales” (Ferrán Mateo, “Todas las Rusias. La literatura rusa, desde fuera”, vid. *Quimera*, 334, septiembre de 2011, p. 43). Como Cervantes con el *Quijote*, simula ser Serés su mero transmisor, ni siquiera su traductor, ya que tal traslación ruso-catalán, además del “Prefaci”, es obra, se nos dice, de Anastàssia Maxímovna, como reza la portada.

Y así los cuentos se van sucediendo con el hilo conductor o cuaderno de bitácora de esas “Notas sobre la Antología” que firma paladinamente Serés y que siguen al pórtico de Maxímovna como si efectivamente se tratase de un genuino rosario de cuentos de autoría ajena, tan auténticas resultan las voces ficticias y las identidades suplantadas, la orquestación de este haz de cuentos que la cubierta, no obstante, atribuye inequívocamente a Francesc Serés (Saidí, 1972), autor de *La força de la gravetat* y de la trilogía *De fems i de marbres*, galardonado con el Premi Ciutat de Barcelona en 2009, precisamente por sus *Contes russos*.

La superchería de llevar hasta el final el truco del ventrílocuo, el resabio cervantino, conduce a Serés a colocar en la antesala de cada uno de los cinco capítulos o secciones una

leve semblanza de sus respectivos autores (ficticios). Sin duda, eso contribuye al equívoco y a fundar verosímilmente el artificio inventivo. El lector, la lectora, olvidan que están leyendo a Serés, creen acceder a la versión traducida de una serie de escritores –dos féminas y tres varones- conocidos en su tierra y ahora felizmente dados a conocer a través de esta fábula en la que las narraciones aparecen enmarcadas por su colectora-traductora, que se dirige al público en catalán, y a su vez, y subsidiariamente, por un Serés que remeda al Cervantes transustanciado en el capítulo 9 del *Quijote* en buscador y editor, tras pagar por traducir los cartapacios que contienen la historia del caballero contada por Cide Hamete Benengeli.

Firman estos cuentos de variopinta adscripción, oscilando entre cuatro y cinco textos, Ola Yevguènieva, Véra-Margarita Abansèrev, Vitali Kropotkin, Aleksandr Vòlkov y Ióssif Bergxenko. De sus nombres emana un inequívoco origen ruso, podrían ser reales y existir en el nomenclátor de la literatura rusa contemporánea, tan fuerte es el vínculo que une sus vidas, a menudo desgraciadas o frustradas, y el tono de sus cuentos contemporáneos. Se trata de narradores nacidos en una horquilla de años que va de 1891 a 1967, ordenados en orden decreciente y de los cuales se nos informa han muerto los varones, estando las dos autoras, como su traductora, en pleno ejercicio de su dedicación a las letras. Cabe advertir que se trata de narradores que han vivido la revolución bolchevique, el tiempo de los Sóviets e incluso el deshielo y la *perestroika*. Es evidente que esta antología se plantea en términos de un extremado orden interno, muy calculadamente estratégico desde el mismo título, que parece remitir a aquellas colecciones populares de cuentos de Chéjov o de Tolstói que, sin la mediación de una traducción directa y solvente de su lengua original, engrosaron muy meritoriamente sin embargo las listas de editoriales catalanas que tanto hicieron por difundir entre nosotros hace años la literatura rusa. Este libro entabla una relación de complicidad y progreso con respecto a aquel acervo decimonónico, del que sin duda son deudores algunos títulos como “La culpa”, “El camí rus” o el impresionante “La transparència del mal”, al introducir ejercicios de muy moderna filiación experimental –pero nunca vacuos- en los que se dislocan los resortes tradicionales del cronotopo al uso para dar entrada a ficciones como “Low cost life, low cost love” o “Elvis Presley canta a la Plaça Roja” que recrean sentimientos y carencias de arraigo en nuestros tiempos.

Las ilustraciones que tan eficazmente acompañan al texto desde la misma cubierta, y se despliegan en cada sección, pese a que no aparecen firmadas, constituyen otro de los aciertos constructivistas del libro de Francesc Serés, sin duda buen conocedor de la ficción breve que tanto define la literatura rusa y soviética, el latido de una cultura inagotable, “la història d'un territori i d'un país que podria ser imaginari”, como, sin dejar de sostener su impostura y su verdad, nos advierte el mismo autor catalán en la contracubierta que sella el pacto de la ficción.



» Entre Cortázar e Borges / Ilustración de Francisco Sosa

ENTREVISTA A CRISTINA FIAÑO “A POESÍA NON HAI QUE ENTENDELA, SENÓN SENTILA”

Marcela Bao

A ENTREVISTADORA

_A túa primeira publicación foi a entrevista ao poeta Claudio Rodríguez Fer no Xornal da USC en 2012? Por que e que supuxo para ti?

Esta entrevista xurdiu en consecuencia da concesión ao poeta do título de Doutor Honoris Causa pola Universidade de Rennes. Para min supuxo a oportunidade de iniciarme no mundo das entrevistas cunha persoa á que eu admiro profundamente non só pola súa obra senón tamén pola súa humanidade e xenerosidade. Esta última foi a que me dou confianza para facer esta entrevista e, posteriormente, para facer *Evohé*.

_Por que realizaches despois catro entrevistas, dúas históricas e dúas literarias, relacionadas coa República Arxentina?

O meu vínculo directo coa Arxentina estableceuse no 2013, cando tiven a oportunidade de cursar un ano do grao de Ciencias da Cultura e Difusión Cultural na Universidade Nacional de San Martín, en Bos Aires. Mais o meu interese por este país viña xa de antes froito do deslumbramento que me producira a lectura de autores como Julio Cortázar. De feito, a primeira destas entrevistas foi anterior á miña estancia na Arxentina e realiceilla, precisamente, a Jean Liberto Andreu, estudoso da literatura hispanoamericana e especialista e amigo de Cortázar. Outras dúas fíxenllas a Darío Rivas, iniciador da querela arxentina, e a Taty Almeida, unha das Nais de Praza de Maio, mais, curiosamente, non foron realizadas en Arxentina senón cando eu xa estaba de volta en Lugo, no 2014. Ambas foron consecuencia da miña crecente paixón polo país sudamericano pero, sobre todo, polo meu interese polos procesos de recuperación da memoria histórica sobre os que eu estaba traballando nese momento. A cuarta foi ao hispanista peruano Julio Ortega, especialista na obra de Borges.

_Onde e en que circunstancias entrevistaches ao poeta Antonio Gamoneda?

A entrevista a Antonio Gamoneda foi feita con motivo da súa presenza en Lugo como presidente do tribunal da magnífica tese de doutoramento do tamén poeta, e exdirector de *Evohé*, Saturnino Valladares, e que tratou sobre a relación de José Ángel Valente cos poetas da súa “xeración”, dos que Gamoneda forma parte. As circunstancias nas que se produciu foron ben peculiares posto que foi feita nun taxi, durante o traxecto que une León, lugar onde reside o poeta, e Lugo. Polo tanto, foron dúas horas que posibilitaron que o que podía ser unha entrevista rápida de pregunta-resposta se convertese realmente nunha conversa que me serviu non só para afondar no seu pensamento poético senón tamén na súa personalidade e, de aí, para establecer unha fonda conexión persoal e poética para min.

_Pensas realizar máis entrevistas inspiradas polo tratamento non opresivo da cultura do que fala Carmen Blanco no último número de *Evohé*?

A obra de Carmen Blanco, non só como ensaísta senón tamén como poeta, sempre é inspiradora e reveladora pois está sempre percutida de modo natural polo seu saber e o seu sentir feminista. Así que penso que non só as entrevistas e o meu traballo académico, senón que as

» Presentación de EVOHÉ 23 en Lugo



» Presentación de EVOHÉ 24 en Lugo



EVOHÉ rinde homenaje a Cortázar en los 50 años de 'Rayuela'

La revista EVOHÉ homenajea a Julio Cortázar en los 50 años de la publicación de "Rayuela". El último número fue presentado ayer por la decana de Humanidades, Isabel González Rey, el profesor Claudio Rodríguez Fer y la vicerrectora del campus, Carmen Varela. La coordinación corrió a cargo de las alumnas Cristina Fiaño y Sandra López. RESOL POINT

JUEVES 23 DE ENERO DE 2014 ELPROGRESO

» Presentación de EVOHÉ 25 en Lugo



miñas propias experiencias vitais xa están para sempre transcendidas polas súas ensinanzas e o seu exemplo.

A DIRECTORA DE EVOHÉ

_O primeiro número de EVOHÉ. Revista do Campus de Lugo que codirixiches foi o de 2012. Como foi esta experiencia?

Efectivamente, o primeiro número de *EVOHÉ* no que participei foi o número 23, adicado na súa maior parte ao mundo celta, e codirixido con María Sandra López Fernández, naquel momento estudante da licenciatura en Humanidades. A experiencia de participar nesta revista foi fundamental na miña formación posto que non só me permitiu poñer en práctica os saberes que ía adquirindo na carreira senón que tamén me fixo redescubrir as posibilidades que me ofertaban os meus anteriores estudos sobre deseño e, polo tanto, explorar na creación da revista como un vehículo integral en canto a forma e contido.

_En 2013 coordinaches o primeiro número monográfico dedicado a Cortázar, sobre quen xa publicaras un artigo o ano anterior. Que significa Cortázar para ti?

Antes dicía que o meu descubrimento da obra de Cortázar foi un deslumbramento, mais o que realmente creo que foi é un alumamento xa que a súa lectu-

ra me fixo ver a realidade dun xeito diferente revelándome, por exemplo, todo o que hai de maravilhoso no cotiá. As súas palabras están cheas de poesía, de jazz e de humor e, polo tanto, de vida e liberdade, así que inmediatamente quedei fascinada por este vitalismo, que agora busco sempre na arte, e que resulta tan difícil de atopar neste terreo onde habitualmente abunda o pesimismo e o desasosego.

_Por que foi dobre o número de EVOHÉ correspondente a 2014?

O número comezou pensándose como un monográfico sobre o mundo oriental. A idea xurdiu da paixón que sinto por esta cultura a que foi a codirectora da revista, María Sandra López Fernández. Pese a que era unha temática coa que eu non sintonizaba especialmente nun principio, impliqueime tamén de maneira activa na busca de colaboracións polo que o número foi medrando moito. Mais, de xeito paralelo foise dando, de maneira natural, outro monográfico sobre Arxentina e memoria debido ao material que se foi xerando a raíz da visita a Lugo de figuras tan relevantes neste eido como Darío Rivas ou Taty Almeida. Ao ver a importancia destas achegas consideramos que debían ter o mesmo peso dentro da revista que as referentes a Oriente. De aí que finalmente optásemos por facer un número dobre.

» Presentación de EVOHÉ 26 en Lugo



» Presentación de EVOHÉ 26 en Madrid



» Presentación de EVOHÉ 26 en Xenebra



_O último número de *Evohé* que dirixiches foi o de 2015, que presentou un impresionante monográfico en torno a Borges, sobre quen ti tamén escribes. Como foi traballar sobre un autor tan complexo e infinito?

Pois, precisamente, a súa complexidade asustábame pero, sen embargo, foi a súa infinidade a que motivou a miña escolla xa que o meu obxectivo principal era o de facer un número completamente interdisciplinario (de aí o nome de “Borges caleidoscópico”) e intercultural. Esta busca debíase, por unha banda, á miña formación humanística e, polo tanto, ao meu interese na eliminación de fronteiras entre as áreas artísticas e, por outra, porque traballar sobre Borges me permitía cousas tan dispares como manter o diálogo creativo con xente que coñecera en Bos Aires e que me interesara moito, como é o caso da escritora colombiana Vero Mariaka, da fotoxornalista Valentina Lazo ou do pintor arxentino Francisco Sosa, pero tamén propiciar a colaboración das propias alumnas e alumnos da facultade ou de estudantes estranxeiros da nosa Universidade. E penso que iso só pode conseguirse con autores da calidade de Borges, que beben de todas as fontes e deixan un legado que, á súa vez, interesa a xente de todas as áreas e de todos os lugares.

A POETA

_Cando che pediron que recomendaras algo para ler escolliches a poesía de Olga Novo e de Claudio Rodríguez Fer, declarando: “Para min a poesía debe posuír dúas características fundamentais: ser vital e verdadeira”. Seguen sendo estas premisas a clave da túa poética?

Sen dúbida. Mais isto non foi unha conclusión á que eu chegase de maneira racional senón que dende sempre eu me sentín especialmente conmocionada por manifestacións artísticas de gran vitalidade e verdade, por proceder de sentimentos profundos que viñan máis aló do racional. Na arte o surrealismo, na música o flamenco e o jazz..., e na poesía Olga Novo e a Claudio Rodríguez Fer, que foron os primeiros poetas que lin de maneira visceral. Todas estas obras influíron na miña forma de amar e de vivir e, polo tanto, na miña forma de escribir.

_Nas mesmas declaracións dixeches que iso é o que atoparas na poesía de Olga Novo, quen che dera clase de nena. Como foi a túa relación con ela e coa súa poesía?

Efectivamente tiven a sorte de que Olga Novo me dese clases de lingua e literatura galega no meu primeiro ano de instituto. Eu sempre agardaba con ansia estas clases, aínda que fora para escoitalle falar das conxugacións verbais! Hai unha forza vital nela que é abrasadora. Ata final de curso non sabiamos que era poeta mais, sen embargo, eu percibía nela a súa poesía. Nese momento tiven un pequeno achegamento á súa obra pero eu era moi nova e non a entendía aínda pero aí quizais descubrín que a poesía non hai que entendela, senón sentila. Anos despois, cando eu xa tiña uns vinte, reencontrámonos nun recital de poesía que dou na Coruña e aí retomamos a nosa conexión vital. De todo o que lin ata agora, a súa obra segue a ser a que sinto máis dentro.

_Tamén aseguraches entón que “sempre teño a man a poesía completa de Claudio Rodríguez Fer, recollida en *Amores e clamores*, e na que harmonicamente o amor une os seus poemas eróticos cos máis comprometidos versos pola reivindicación da memoria histórica”. Segue sendo así?

Da poesía de Claudio Rodríguez Fer aprendín moitísimas cousas, entre elas a importancia da coherencia entre ética e estética que se manifesta xa dende o seu primeiro poemario, *Poemas de amor sen morte*. Precisamente esta conexión de ámbalas dúas cousas está moi ben recollida no título da súa poesía reunida *Amores e clamores*.

_En 2016 apareceron tres poemas teus traducidos ao castelán nunha antoloxía do *Amour fou*, coordinada e publicada en Madrid por Antonino Nieto, na que tamén aparecen poetas galegos xa mencionados, como Carmen Blanco, Olga Novo e Claudio Rodríguez Fer. Que representa para ti o *amour fou* e estar nesta antoloxía?

André Breton deixou dito que a súa visita ao museo de Gustave Moreau aos dezaseis anos modificara para sempre a súa idea do amor. A min pasoume o mesmo coa lectura dos surrealistas e doutros poetas como, precisamente, Olga Novo, Carmen Blanco ou Claudio Rodríguez Fer, onde as nocións de unión libre e do amor como forza liberadora, profunda, irracional e revolucionaria están tan presentes. Esta é a visión do amor que teño eu tamén e por iso rematei un deses poemas parafraseando a Breton, cando falaba da beleza, dicindo que “o amor será fou ou non será nada”. De aí que para min supuxese unha inmensa felicidade poder compartir páxinas cos poetas que admiro e cos que tanto sintonizo vitalmente.



» Entre Galicia e Machu Picchu / Ilustración de Francisco Sosa

A INVESTIGADORA

_O teu Traballo Fin de Grao na carreira de Ciencias da Cultura e Difusión Cultural foi sobre a historia do vello cárcere de Lugo entre 1936 e 1946 e obtivo un dez. Quedaches satisfeita coa túa investigación?

Quedei satisfeita a nivel académico, mais dende un inicio este traballo foi pensado como un proxecto de difusión cuxo obxectivo é que esta investigación se materialice nunha exposición e outras actividades culturais que consigan arrojar luz sobre unha parte da nosa historia que se nos ocultou, e axudar con iso a dignificar a memoria das vítimas do fascismo. Tamén quedei con ganas de seguir ampliándoo e falar con máis familiares de presos. Quedan moitas historias que contar e, polo tanto, moito por facer aínda. Realmente, con este traballo eu quixera contribuír ao desexo de Miguel Hernández: “Porque un pueblo ha gritado, ¡libertad!, vuela el cielo. Y las cárceles vuelan!” Ata ese momento non quedarei satisfeita.

_Como foi a túa relación coas asociacións da memoria antifascista?

Para realizar este traballo foi fundamental a colaboración e asesoramento tanto da Asociación para a Dignificación das Vítimas do Fascismo de Lugo, como por exemplo do seu membro Manuel Cuesta (fillo dun dos presos do cárcere, Eusebio Cuesta, e alumno da facultade de humanidades), e tamén da Asociación pola Recuperación da Memoria Histórica, a través da historiadora Carmen García-Rodeja, unha muller absolutamente entregada ao labor de restauración da memoria e que me transmitiu o seu entusiasmo e o seu amor polas vítimas.

_Que supuxo que se publicase como número 20 de *Unión Libre. Cuadernos de vida e culturas*?

Foi moi importante para min este recoñecemento do meu labor. Ademais de ser moi emocionante que unha publicación como *Unión Libre*, que dende os seus inicios estivo tan comprometida coa memoria histórica e que xa tiña adicados varios números a esta temática que foron fundamentais na miña investigación, se interesase polo meu traballo e o considerase merecedor dun número monográfico. A isto hai que engadirlle a importancia desta plataforma como medio difusor, pois é unha revista consagrada que le moita xente da memoria.

_Cal será o tema do Traballo Fin de Máster que estás realizando e por que o escolliches?

Pois o meu TFM tratará sobre o pensamento intercultural de José Ángel Valente. Ao igual que cando propuxen a Borges como temática do último número de *Evohé*, a elección para desenvolver a miña investigación sobre un poeta da magnitude de Valente, sobre o que escribiron extraordinarios investigadores de todo o mundo, asustábame e aínda me asusta, mais a posibilidade de apertura ao mundo que me permite a súa obra só a podo conseguir a través de autores integrais e universais coma el. Realmente eu escollín unha temática que me permitise facer todas as lecturas que quería facer, e penso que o conseguín porque este traballo lévame a penetrar en mundos tan aparentemente diversos como o sufismo, a cábala xudía, as culturas precolombianas, o taoísmo ou o surrealismo, todos eles unidos pola busca da verdade inefable que está oculta tras a realidade aparente, e á que Valente puido achegarse a través do que el chamou poesía do coñecemento.

A PROFESIONAL

_A túa primeira carreira foi a de Enxeñería en Deseño Industrial no Campus de Ferrol da Universidade da Coruña. Que che aportou?

Pois ensinoume, sobre todo, a ser autodidacta e a adquirir ferramentas para poder realizar labores de deseño que me permiten agora realizar proxectos dunha maneira máis integral ao poder facerme cargo non só dos contidos senón tamén da súa concepción gráfica.

_Dende que acabaches Ciencias da Cultura e Difusión Cultural no Campus de Lugo da Universidade de Santiago de Compostela traballas a tempo completo nunha cooperativa cultural da capital de Galicia. Estás satisfeita?

Si, moito, porque neste traballo conseguín, precisamente, que confluíse a miña formación como deseñadora e como xestora cultural, dous campos que aparentemente son moi diversos pero que no meu caso se complementan e se retroalimentan dunha maneira moi boa. Ademais, a equipa que conforma a cooperativa é marabillosa e deixa moito espazo para a experimentación e o desenvolvemento creativo polo que dende un inicio me sentín moi cómoda formando parte dela.

_Realizas tamén traballos creativos como a edición gráfica de *Cinepoemas de Claudio Rodríguez Fer* que publicou a editorial Ouvirmos. Que importancia lle das a esta dimensión?

Cada vez me gusta máis o labor de deseño gráfico, sobre todo cando está relacionado coa cultura, e xa non digamos cando serve para materializar o proxecto poético dun autor como Claudio! Realmente foi facendo este traballo cando eu me reconcillei cos meus estudos de deseño. Pero máis aló diso, facer Cinepoemas doume a posibilidade de aprender moito dun mestre coma el e de introducirme no cine e na poesía da súa man, polo que foi vital na miña formación.

_O teu itinerario pon en evidencia numerosas inquedanzas. Que che gustaría facer agora?

De momento seguir co meu traballo fin de máster sobre Valente, que oxalá sexa o xerme para unha investigación futura de maior magnitude. Ademais seguirei loitando por que se materialice o proxecto de recuperación da memoria histórica do vello cárcere de Lugo. En canto ao meu traballo dentro da acción cultural e do deseño, este satisfai gran parte das miñas inquietudes creativas, así que espero seguir adicándome profesionalmente a el. Mais non quero perder a miña paixón pola investigación nin pola creación persoal, polo que espero poder compatibilizar todo e non deixar ningunha destas dúas cousas.



» Portadas das revistas *Evohé* que codirixiu ou dirixiu Cristina Fiaño



» Héctor Acebo / Ilustración de Zhao Bing



» Saturnino Valladares / Ilustración de Zhao Bing

ENTREVISTA A SATURNINO VALLADARES

“VALENTE MERECE QUE SE LE DEDIQUE EL DÍA DAS LETRAS GALEGAS”

Héctor Acebo

Saturnino Valladares (Lugo, 1978), poeta y exdirector de *Evohé*, ejerce desde hace cuatro años la docencia y la investigación en la brasileña Universidade Federal do Amazonas. Su itinerario lírico —*Las almendras amargas*, 2000; *Cenizas*, 2005; *Secretos del Fénix*, 2010; *Los días azules* (2014)— y sus preceptos teóricos tienen como faro a José Ángel Valente. Al ourensano lo estudió en su tesis doctoral, defendida, en junio de 2015, en este mismo campus universitario, donde ya había cursado la licenciatura de Filología Hispánica. El estudio, *Retrato de grupo con figura ausente. Edición y análisis de la correspondencia entre José Ángel Valente y los poetas españoles de su edad*, acaba de merecer el concurso de la Deputación de Ourense y será publicado en 2017.

_En tu último año de licenciatura (2008-2009) dirigiste esta revista. ¿Qué recuerdos guardas de aquella experiencia?

Fue una experiencia muy agradable que permitió publicar algunos textos que en mí guardaban un fuerte valor emocional: varios cuentos de amigos brasileños con los que había coincidido en Salvador de Bahía el año anterior, cuando realizaba un convenio bilateral en la Universidade Federal de esa ciudad; poemas de autores muy admirados, como Claudio Rodríguez Fer, o una serie inédita que Leopoldo María Panero me había dictado en Gran Canaria algunos años antes. En definitiva, ese número de *Evohé* resultó muy personal y de alta calidad literaria. Siento un gran cariño por esta revista, de la que me siento un familiar próximo, pues soy amigo íntimo de sus fundadores y guardo una relación afectuosa con varias de las personas que la han dirigido después.

_Intuyo que estás satisfecho con el camino seguido desde entonces en *Evohé*...

Mucho. Cuando yo tomé la dirección de la revista, se decía que sería su último número, pues no había estudiantes interesados en continuar el proyecto. Afortunadamente, no ha sido así. La revista ha continuado publicándose cada año con textos de autores consagrados y dándoles la oportunidad a los estudiantes de sacar a la luz sus primeros escritos. Conservo todos los números de *Evohé* en casa y todos los he leído con atención. El último número dirigido por Cristina Fiaño, por ejemplo, es excepcional.

_También en el curso 2008-2009 disfrutaste de una beca de colaboración en la Cátedra Valente, que dirige el poeta y profesor lucense Claudio Rodríguez Fer en esta misma universidad. ¿Cómo de determinante fue aquella circunstancia para que decidieras estudiar en tu tesis —con la dirección del propio Rodríguez Fer— al poeta ourensano? ¿O previamente ya tenías decidida la temática?



» Saturnino Valladares, Antonio Gamoneda y Claudio Rodríguez Fer en Lugo. 2015.

Sin duda, fue determinante. Yo recibí la beca y, orientado por Rodríguez Fer, quien me mostró las oportunidades ofrecidas por la Cátedra que más se adaptaban a mis inquietudes intelectuales, recopilé y transcribí muchas de las cartas que Valente había recibido de los poetas españoles de su edad, el Grupo de los 50. Este material fue el pilar sobre el que inicié mi tesis doctoral, *Retrato de grupo con figura ausente. Edición y análisis de la correspondencia entre José Ángel Valente y los poetas españoles de su edad*.

_¿Te llevaste muchas sorpresas al explorar las relaciones de Valente con la Generación del 50, a la que él perteneció pero de la que luego se desvincularía?

Sí, muchas. Las más agradables fueron ver la primera versión de algunos poemas, no sólo de Valente sino también de José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma o Claudio Rodríguez. También fue agradable percibir el desarrollo de algunas polémicas literarias de la época, como la visión de la poesía como conocimiento en oposición a quienes entendían que la función principal de la poesía era la comunicación (idea postulada por Vicente Aleixandre que teorizó Carlos Bousoño). Las cartas son muy lúcidas y, a través de una lectura atenta, pueden percibirse los momentos y motivos que, posteriormente, provocarían el distanciamiento de Valente del grupo. Estoy pensando, por ejemplo, en el caso de Alfonso Costafreda: su exclusión de la antología *Veinte años de poesía española*, la intercesión de Valente ante Castellet o José Agustín Goytisolo a favor de su amigo, y el resentimiento que esta exclusión injusta provoca y que Valente refleja ferozmente en algunos ensayos posteriores. Esta historia puede reconstruirse, como en un puzzle, a través de las sucesivas correspondencias.

_Valente es un fenómeno lírico extraño, porque en él creación y crítica convergen constantemente...

Ciertamente, Valente es un creador total que, desde el desierto, es decir, desde una pretendida distancia objetiva, observa con ojos críticos la realidad circundante, reflexiona sobre ella y la escribe sin tapujos, la presenta más visible. Esta característica, como bien señalas, se percibe tanto en sus poemas o cuentos como en sus ensayos.



» Saturnino Valladares presentando su tesis doctoral

_“Cruzo un desierto y su secreta / desolación sin nombre”, en expresión del propio Valente. Por otro lado, ¿no tienes la impresión de que el ourensano es aún poco conocido en Galicia?

En verdad, creo que la mayoría de los poetas que han venido después de la Generación del 27 son poco conocidos. Valente es, en mi opinión o gusto personal, el gran poeta español de la segunda mitad del siglo XX. Tal vez sea necesaria mayor perspectiva histórica para que el público lector valore a nuestro poeta como se merece.

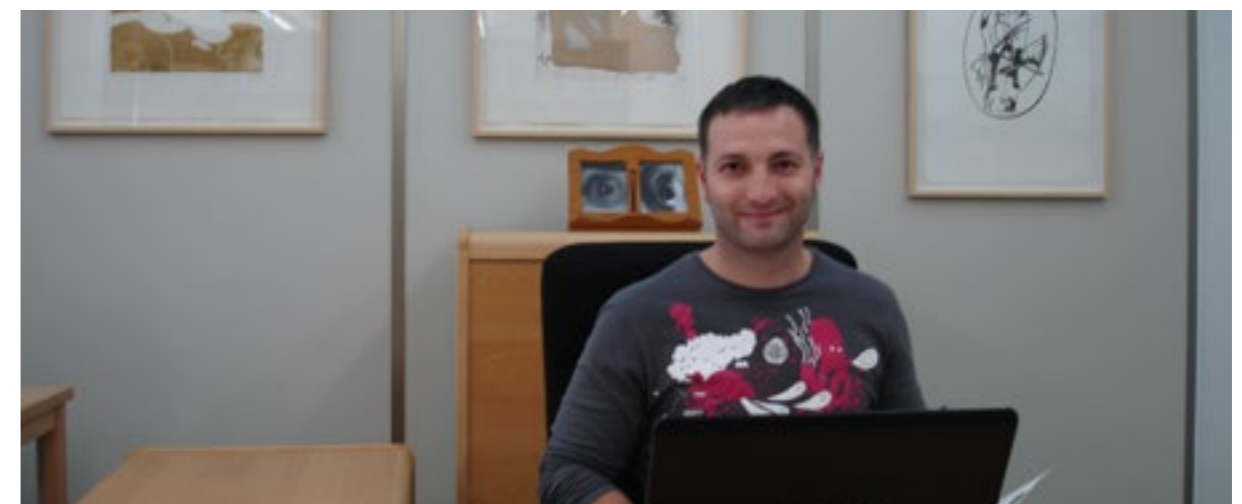
_Valente sólo publicó un poemario en gallego, *Cántigas de alén*, pero el nivel de esa obra es bien alto. ¿No crees que ése ya es mérito más que suficiente para que a Valente se le dedique pronto el Día das Letras Galegas? Probablemente el galardón contribuyera a ventear su lírica en nuestro país...

Cántigas de alén es un poemario extraordinario, uno de mis libros favoritos. Me emocionan principalmente los versos “Voltei. Nunca partira. / Alongarme somente foi o xeito de ficar para sempre”. Los siento como un argumento vital que me recorre. No sé si pronto, pero parece lógico y justo que se le dedique a Valente el Día das Letras Galegas. En todo caso, en Galicia hay actualmente, y en nuestro pasado reciente, grandes escritores que también son dignos del galardón.

_Tuviste el privilegio de que otro de tus poetas de cabecera, Antonio Gamoneda —a quien se le ha vinculado a la Generación del 50— presidiera el tribunal de tu tesis. Era la primera vez en que el creador de *Libro del frío* participaba en un acto académico de este carácter. ¿Cómo viviste el momento?

Con mucha alegría y emoción. Antonio Gamoneda es uno de mis autores más queridos y admirados, un referente para mi propia poesía. Aunque proporciona grandes momentos de placer, escribir una tesis doctoral supone un arduo esfuerzo que debe realizarse con constancia durante años. La presencia de Gamoneda, su crítica inteligente y lúcida a mi trabajo, supusieron una feliz recompensa, un maravilloso fin de fiesta. Le estaré siempre agradecido.

_La Universidade Federal do Amazonas, donde desempeñas la docencia y la investigación,



» Saturnino Valladares investigando en la Cátedra Valente

acaba de concederte una beca postdoctoral para llevar a cabo tu estudio *Claudio Rodríguez Fer: A erotização da palavra*. ¿Cuándo surge tu interés por la obra del autor de *Tigres de ternura*? ¿Antes de que fueses becario de la Cátedra Valente?

Claudio Rodríguez Fer es uno de mis autores clásicos, en el sentido que presenta Ítalo Calvino: en la relectura de sus textos siempre encuentro algo nuevo, sin desprenderme de lo ya aprendido. Mi interés por su poesía surge en la adolescencia, precisamente con *Tigres de ternura*. Yo tuve la enorme fortuna de conocer a la persona bastantes años después, cuando asistí como oyente a sus clases de literatura española del siglo XX en la Facultad de Humanidades del Campus de Lugo. Mi inicial atracción por su poesía continuó lógicamente por sus cuentos y ensayos. Hace bastantes años que deseo realizar un estudio sobre su obra de signo erótico, que me interesa muchísimo. Creo que éste es el momento oportuno.

_A finales de los 70 del siglo pasado, Rodríguez Fer recuperó el erotismo en la poesía gallega, ausente —en términos plenos— desde las cantigas medievales. ¿Percibes la influencia del lucense en los poetas gallegos que comenzaron a publicar tras él, algunos además en clave erótica?

Sí, es fácil rastrear la presencia poética de Claudio en muchos de los autores más sobresalientes del panorama literario gallego, como Olga Novo o Yolanda Castaño.

_Tú mismo escribiste un poemario erótico, *Secretos del Fénix* (2010), aunque en lengua castellana. ¿Ejerció influencia en ti Rodríguez Fer a la hora de abordar ese proyecto? ¿Y Valente?

Claudio Rodríguez Fer, José Ángel Valente, Antonio Gamoneda y algunos otros son autores a los que frecuento cotidianamente, y esto se refleja lógicamente en mi propia poesía. La voz poética de los dos que nombras está integrada a la mía, principalmente en *Secretos del Fénix*, pero también en mi escritura posterior. Así, en un poema reciente escribí: “En ti amo a todas las mujeres / y todas las mujeres en ti me aman / y eres a la única mujer que amo”. Con la excusa de la beca postdoctoral, estoy aprovechando para realizar una nueva lectura de *Amores e clamores* [la obra poética reunida de Rodríguez Fer]. Mi sorpresa fue enorme cuando leí: “en ti fago o amor a toda outra / e todas as mulleres me arrodean”, claro referente de mis versos anteriores. Lo que sucede es que yo había asimilado esos versos, me había apropiado de ellos y los había incorporado a mi propia experiencia poética sin saberlo. Ahora ya son míos.

_¿Escogiste a Brasil por la proximidad del portugués con nuestra lengua vernácula, o Brasil te escogió a ti?

Brasil es un país que me encanta. A los veinte años viajé a Río de Janeiro y me maravilló la variante dialectal de esta tierra, su lengua de pájaros. Años después tuve la oportunidad de estudiar literatura brasileña en Salvador de Bahía y, desde hace cuatro años, ejerzo la docencia en la Universidade Federal do Amazonas. Tal vez sea hermoso pensar que Brasil y yo nos hemos escogido mutuamente. No obstante, mi lugar siempre será Galicia.

_Antes de haber emigrado a Brasil, ya habías vivido en varios países, ejerciendo, por ejemplo, como lector de español en una universidad de Kazajstán. En calidad de hombre, ¿qué es lo más importante que has aprendido a miles de kilómetros de distancia de Galicia?

A conocerme, a descubrirme más débil y más fuerte de lo que imaginaba, a reconocerme profundamente gallego. También aprendí que con esfuerzo, constancia y sacrificio pueden lograr-

se objetivos que algún tiempo atrás parecían inalcanzables. Hace una década, por ejemplo, yo no pensaba que podría ser doctor o profesor de literatura en una universidad extranjera. Mi pasión por la poesía ha sido la clave.

_En tu último poemario, machadianamente titulado *Los días azules* (2014), evocas tu infancia, vivida en el barrio lucense de Fingoi. ¿La poesía concebida como conjuro?

Los días azules es probablemente mi libro más personal, pues en él recupero algunos mitos y héroes de mi infancia, y algunos episodios significativos. Recuerdo que Claudio Rodríguez Fer me llamó una noche a casa para decirme que había terminado de leer el poemario y que mi madre era la verdadera protagonista de *Los días azules*. Claudio tiene toda la razón. Tal vez, inconscientemente, escribí este libro como “conjuro”, tratando de salvar del olvido lo vivido, aunque hay muchos momentos que hubiese preferido no conocer.

_¿Tus primeros poemas surgieron en Lugo?

Sí; yo viví en Lugo hasta los 20 años. Después empecé a viajar. Al principio eran viajes breves, de apenas 15 ó 30 días, luego me marché a Mallorca seis meses, a Edimburgo un año, tres meses a Filipinas... Regresé a Lugo a los 25 años para estudiar Filología Hispánica, aunque seguí viajando en vacaciones y, como ya dije, realicé un curso académico en Salvador de Bahía. Al terminar la carrera y el máster, fui a trabajar a Kazajstán como lector de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y, dos años después, me desplazé a Manaus para ejercer la docencia en la Universidade Federal do Amazonas. Desde hace cuatro años vivo en esta ciudad. Sin embargo, el paisaje de muchos de mis poemas sigue siendo lucense.



» Director, tribunal y doctorando: Claudio Rodríguez Fer, María Lopo, Fanny Rubio, Saturnino Valladares, Antonio Gamoneda, José Manuel González Herrán y Manuel Fernández Rodríguez en Lugo. 2015.

_Nuestra ciudad ocupa un lugar fundamental en el creador e investigador internacional que ahora eres.

Lugo es mi lugar de referencia, pues aquí viven las personas a las que más quiero. Por otra parte, mi estudio postdoctoral se centra en la obra de un autor lucense y mi último poemario, inédito, transcurre en Lugo. En definitiva, tanto el amor como mis inquietudes intelectuales me convierten, tomando tus palabras, en un muy local “creador e investigador internacional”.

_Escribes artículos periodísticos y académicos en portugués. ¿Has dado el paso de crear poesía en tal idioma?

No.

_¿Y en gallego has escrito poesía alguna vez?

Sí, ocasionalmente. Creo haber publicado en los últimos diez números de la revista *Xistral* textos en gallego.

_El proceso de creación del citado libro *Secretos del Fénix* duró diez años. Imagino que se trata de un caso extraordinario en tu escritura, pero quería preguntarte si dejas reposar los poemas mucho tiempo.

Sí, suelo terminar un libro y dejarlo reposar algunos meses. Lo releo, elimino poemas, corrijo algunos otros, intentando distanciarme, como si otro lo hubiese escrito. Después se lo envío a algunos amigos cuya opinión valoro. Sobre sus comentarios hago una nueva revisión crítica. Un par de meses después, vuelvo a leerlo y me planteo si merece la pena publicarlo. Aunque el proceso es largo, lo esencial se mantiene y las modificaciones son mínimas.

_Desvéleme, por favor, algo de tu último libro de poesía, el inédito.

Lo terminé hace tres meses. Su título provisional es *Luciérnagas al mediodía*. Me resultó muy curiosa la gestación de este poemario. Un día vi que tenía setenta poemas inéditos, escritos de modo independiente, sin propósito de libro. Empecé a organizarlos y entendí que la mayoría trataba sobre mi historia de amor con una mujer a la que he querido muchísimo. Los títulos de cada parte son muy explícitos de su propio contenido: “Los días con Lucía”, “Los días sin Lucía” y “Después de Lucía”. Hay otras dos partes que actúan como bisagras, una es una poética y la otra, una reflexión sobre la enfermedad y la muerte. Ahora deseo escribir un libro donde el contexto sociocultural amazónico esté más presente.

_Antes traías a colación las dos principales visiones de la poesía: conocimiento y comunicación. Los formalistas rusos (tan admirados por Valente) demostraron que el sello de la lírica es estético y, en consecuencia, el continente determina el contenido. ¿No crees que es un error considerar la poesía —la genuina poesía— como mera comunicación?

En general, cuando un poeta define la poesía, en realidad, está definiendo únicamente su propio modo de hacer poesía. Desde esta perspectiva, su definición puede ser legítima. Mis preceptos teóricos son claramente valenteanos y, no negando el componente comunicacional, confieso que no me interesa la poesía que meramente comunica. Del lenguaje poético debe esperarse un conocimiento, una experiencia, que esté más allá del lenguaje convencional, puramente informativo, como bien aparece en la poesía de Valente.



» Una vuelta a la muralla (Parte I del Proyecto “Puertas”) / Ilustración de Andrea Mariz (técnica: bolígrafo)

Belén Quinteiro

DALÍ PINTABA RELOXOS PARA MATAR O TEMPO

Pretendemos fuxir das horas
aínda sabendo que viviamos na súa casa.

E malia pisar forte
para darlle a nosa figura ós días
e andar con pés de lá
para que non nos escoitasen

Nunca conseguimos que o tempo
fose o que a tentas marcaban
as agullas dos reloxos de area.

O SUICIDIO É ALGO ASÍ COMO DICIRLLE A DEUS: NON PODES BOTARME, XA ME VOU EU.

Hoxe á mañá
no bar da esquina
perderon o xornal,
e coma tolos,
clientes e empregados
puxéronse a buscalo.

Porén, eu
hai anos que perdín as ganas de vivir.
E díganme se non é triste
que nin se deron conta,
nin ninguén está a buscalas.

A EXTINCIÓN DA HUMANIDADE

Chegaches
como se xa nos coñeces a todos,
como se xa habitaras
-tempo atrás-
aquele lugar esquecido
e memorizaras
todos
e cada un dos seus acontecementos.

Chamabas
as cousas polo seu nome,
incluso antes de que tivesen
nome algún,
e conxurabas

paz e tranquilidade
para todo o pobo
cando os ollos que habitaban as chairas
tan só coñecían a guerra.

Mais co tempo
descubrimos
que non tan só traías palabras,
traías, por fin,
a única salvación do mundo:

A VOZ A TI DEBIDA

As súas palabras son pingas
de perfume francés.

Se soubese como,
iríaas gardando
unha a unha
no meu peto.

Pero xa ninguén o lembra
nin as meigas, nin as bruxas...
Gardar as palabras
é un misterio que se agocha
nos cádavos do lume adormecido.

CORTÁZAR

Non adoita dar citas precisas,
nin escribir en papel raiado,
nin apertar dende abaixo
o tubo do dentífrico.

Pero si adoita pousar a mirada no mundo
e a través da velocidade pactada coa luz
atopar a arte que esconden os obxectos.
Non é un soño, pode velo:
A gran beleza.

E.E CUMMINGS

-Levo toda a noite pensando coma un tolo:
tocas o violoncello, de acordo;
pero canto che falta para tocar o ceo?

-Non se pode tocar o ceo,
nin sequera a poesía
ten mans tan pequenas.

Iago González

COSMOGONÍA

Das leiras inmensas do Penso, cheas de cebolas, cabazas e nabeiras,
de tomates bravos e bos, pementos de Verín, Padrón e italianos,
dun petisco do fondo dun caldeiro de castañas co ourizo pechado.
Do xabarín que foza na aira chea de millo plantado,
millo seco e verde,
e do cacipo, o debullado,
e do mesmo sitio a pega que non dá nin chíó,
e o rato movendo o rabo.

Do angazo espetado no esterco, do remolque do tractor indo á roza,
da aixada cavando nos saínchos, do carretillo na Lama cheo de verzas
e amoras.

Dos soutos, dos toxos, das ortigas, das silvas, dos cogordos,
do bagazo e do viño picado, das uvas aPestadas e do sulfato,
das pitas pacendo na horta, das cereixas e das mazás e dos vermes,
das lermes no camiño da serra, do lobo, da ovella,
de onde hai lagarto e hai cabra,
do berro e do aceno desde lonxe,
do sorriso entre dentes cando a colleita é boa.

Dos choutos na escombreira de coios,
de penedos enriba do campo,
mala herba sen encanto,
da burra que ornea pola noite, do año que bea ó amencer,
do amorodo grande con folla e o que pasa pola terra para poñer
as patacas brancas e amarelas
novas, antes de que as vellas no cortizo vaian apodrecer.

Dunha rolla a remollo fervendo no cazo
da cociña de ferro xeitosiña no serán,
do tallo de madeira na terraza,
detrás da roupa tendida sendo verán.
Da humidade do cuarto de atrás,
das fendas do teito e dos arañóns coma mans,
da lámpada da que queda a metade,
da morea de pratos da antigüidade no retiro, máis alá...
Do faiado afogado de po e da lavadora que nunca se usou,
da antena que está por riba

e das arañeiras que te apertan ó chou.

Do doce berro do relló pola mañanciña,
do tenro soplete e do sangue na tina,
dos berros do Moncho e o Manolo despois do licor café do
mediodía.

Da inexperta xente con patacas grandes e pequenas no canastro,
do barullo na última finca,
dos sacos de cores no tractor, montando.

De ti, de quen es?

De Riobó, Xoán, Lamamá e de Castro de Escuadro,
de Mans, o Folón, a Eirexa,
de Cancellós e da Aldea de Abaixo,
de Castro, da Lamuxá, de Pías, de Rebordechau e de Calvelo,
das Carballeiras, de Vilanova do Calvario, da Aldea de Arriba
e de arredor, das calellas.

De Vilariño, de Paradiña, de Porto e de Marcelle,
e dun recuncho escaso entre o río Pequeno e a estaca
do medio do campo da festa.

Do colmear de Penaboa e da baixada de alí
polo regato, coma unha lamprea.

Da Virxe dos Milagros, de Santa María Nai e San Lourenzo na capela.
Das confesiões, da misa ás dez, dos rosarios durante as novenas.
Dos laios, do barullo, dos risos e das bágoas mestas.

Do patio
cando se lava a infinita alfombra do corredor
que xa está chea de merda,
do fío da fonte caendo da auga
cando se lavan as tripas,
que nin é branca nin é negra.

Da brisca, do tute, do burro, do vaso cheo na sobremesa.
Do lacón, do salitre puro, do cheiro ó bravío
e do xamón pola mosca colapsado.
Do sacho enferruxado,
da machada pendurada no gancho do muro da palleira do lado.

Das flores do camposanto,
da vella botando por fóra á porta da igrexa,

e os demais rexoubando.
Do interior do peto do mandil da avoa.

Eu son un peregrino camiñando
despois de botarlle ós coellos,
atravesando os carballos da Pitusa
por un camiño que vai dereito pero do que eu me vou desviando.

Dun xardín no que me meto
e no que quero quedar pero escorrego da cancela abaixo
no desexo profundo e forte da continuación desta sucesión encantada
xa que os restos quedaron esquecidos se moverse no meu zume
de belotas e pebides
no carambelo de cedo da xeadada.

COSMOGRAFÍA

Un furacán furioso e o poderoso trebón
no mar calmo e sereno da bóla planetaria.
A sutileza dunha folla caduca caendo
nos bosques uzbekos.

Coma a cobra reptando amodo pola area,
coma o lobo uliscando a súa cea,
coma a pega e o seu concerto sinfónico
cando trepa nas tellas do faiado.

É unha patada á lúa no Congo africano
e a delicadeza da egua de mar
que envolve co rabo a auga.

É a vella sentada co libro da súa vida
acariñándolle os ollos e coas bágoas
trotando cara o papo.

É a cociña de ferro que ten diante
con dúas potas e tres cazos a un tempo.
É a auga fervendo na ola e botando por fóra,
máis aló da distante aurora.

Ou non é máis cá luz apagada
e a noite
que chora.



» Fotografía de Andrea Mariz

Inés Outomuro

DÉPAYSEMENT

Este fervor,
que rompe cada neurona
tentando unha conexión
aparentemente invisible.
Tan só os nosos ollos
reencontran con cada sangue
que esvara pola nosa perna abaixo.

Lonxe del
camiñando polo seu costado
como mil moreas de elefantes,
sigo perdéndome nestas marcas profundas,
nestes grans de po,
como estas fronteiras de néboa
que tan so alonxan este descoñecido pensamento.

Estas bolboretas,
vermes,
este leite,
que é peito ferido,
estas verbas,
tan só bocas pechadas.

Un revolución
dos beixos
co roce das olivas.

Unha baixada pronunciada
sobre o pezón marcado co sol
coma unha campá
que vibra co bater das ás.

As vesces olvídome
de que sei respirar,
de que no sangue
só teño toxinas,
de que :
*unha baixada pronunciada
sobre o pezón marcado co sol,
é coma unha campá
que vibra co bater das ás.*

VITAL

“Aínda non sei se ti es a vida
ou a vida es ti”

Nacín mamando
da teta de Venus
coma se Xúpiter malgastara
o seu poder.

Son unha estrela sen brillo
pero cun rumbo infinito.
Unha flor xerminada
coa cólera
que esvara cada montaña de area,
deserta,
esa area que despraza
a órbita existente
que sustenta o universo.

Un erro nacente,
que rompeu coa cápsula fértil,
un erro causado
por unha dilatación profunda
dun ventre minúsculo
no que o aire afoga,
con esta luz cegadora
do inferno.

XARDÍN DAS DELICIAS

Pracer furtivo
que escapa desta ducia
de mazás vermellas.

O espanto que produce
esta agulla que queima peito,
que lanza un berro gozoso de liberación.

Estrondo minucioso
desta fervenza
que escorrega
pola túa pelve morta.

Que faga temblar
as túas pernas;
que respiren sen expirar,
que con cada feble movemento,

estire a pel.

Coma un simple corte de electricidade
do meu sangue
que se apresura ata chegar
a rozar
(te)
queimar
(te)
anchoupar
(te)

Crece no oco da miña dorsal
unha mordida
que traza un movemento circular
baixo a túa lingua.

Xemidos sabor a mel
que reprimen os meus estímulos;
un ángulo de 20º
que as túas pernas forman
co son do bruar do tren.

Unha escapada dende
a túa caluga que
se desliza pola miña ingle,
ínfima,
íntima,
túa.

Arríncandome algunha enésima parte
deste efémero orgasmo
abrindo os meus labios.

Unha mirada
estreita cara os teus muslos,
co son do tic-tac
do reloxo.

Suor que escorra
pola túa clavícula
enchoucando o meu peito
mamando do meu amor.

Un berro de gozo
botado ao aire
deixando que o meu clítoris
vibre
co zumbido do silencio.



» Rúa da Catedral / Ilustración de Andrea Mariz (técnica: bolígrafo)

Nuria Fernández

RESIGNACIÓN MAGNÉTICA

O orballo

a miña pel,
 os paxaros comezan a ladrar,
 os insectos bícanse agochados.
 O latexar de ás dunha bolboreta impertinente
 e o zumbiar molesto dunha abella
 enxordécenme as ideas.

Lub-dup

Comeza a latexar...
 E quero que pare.

As flores de cerdeira

marmúranme o seu nome,
 non quero escoitarlo.

As formigas vermellas

cobren o meu corpo inerte,
 quítanme o peso do mundo que cargo na mente,
 danme a vida... Quitándoma.

As silvas

Trato de erguerme,
 engánchanme,
 aráñanme,
 estalan na miña columna,
 coma as miñas vértebras ou estralotes.

Os vagalumes

percorren as miñas costelas,
 fanme cóxegas dentro do ventre.

O veneno

ninguén me escoita choralo
 e iso que levo rosas cravadas no peito
 na escuridade deste labirinto enfermo.

As pupilas

dilátanse ao mesmo tempo.

A respiración

acelérase,
 coma se ese litro e medio de aire,
 que o teu corpo reserva
 quixera fuxir.

As pálpebras

péchanse,
 recordan o tacto da súa man,
 o roce descoidado e sen previo aviso,
 coma o florecer dunha margarida.

Os seus beizos

orbitaron ao meu redor
 ata colisionare converternos
 no cometa Halley
 que só pode ser visto
 unha vez
 cada 75 anos.

Santiago Argüeso Galván

REVIVIR

Marzo. Luz de vida.
 Cansazo da penumbra.
 Alas que veñen de voar
 coas facianas enxoitas.
 Que non vos oian chorar!
 Miña nena revivíu.
 Os seus ollos abertos
 deixan ver o solpor.
 Unha brisa de risa
 que sen presa présa
 vai baixando o empedrado
 daquela miña rúa dorida.
 Aí estás saudade,
 aquel seu cravo,
 inalienábel ardor
 que no peito afonda.
 Non sufras miña rula,
 loitaremos por ti,
 aqueles náufragos da vida
 sen te deixar olvidar.
 Ére-la nosa lenda,
 o noso símbolo,
 o meu amor,
 Aquela sua luz de vida de Marzo.

Á MURALLA DE LUGO

Que bonita es.
 Tes cheiro a historia
 e sabor a costume,
 tan rexa como airosa.
 Centinela da vila en que nacín.
 Pedra sobre pedra erguida,
 es o orgullo do pobo que te mira,
 que te adora e protexes.

Ti, que viches a vida pasar dende as túas fiestras,
 que te aferraches ao chan aínda cando non te querían,
 que nos enches de plena fachenda por cada unha das túas rochas.
 Nós, os teus fillos, fillos do teus pais, queremos aí, erguida, guardiá, eterna.

REMORSOS

Xa cruzámo-la Estixia,
 xa cumprimos con Creonte,
 xa nos agardan aló abaixo,
 os remorsos remataron
 Culpables do estrume
 que deixamos nas calugas
 de imperdoábel redención
 os remorsos remataron
 Houbemos ser castigados
 non o fomos! Bendita faciana
 tiñámo-lo todo, quedastes sen nada
 remataron os remorsos
 Ca alma esfarangullada
 as costas rachadas
 e o peito esnaquizado
 remataron os remorsos.

A LUÍS PIMENTEL

Ningún, ninguén, ningures.
 Bendito legado da terra
 que en nós conferiu
 Deixou vostede pegada
 naqueles discípulos novos
 que pensaron na súa persoa
 para deixar eles aquela súa pegada
 A flama muralla Lugo bendito
 O neno do enterro no inverno.
 Negras campás, outono, nouturno, Galiza
 A Galiza negra da súa vida,
 vostede, que todo o entregou,
 todo llo quitaron naquel soto umbro.
 Carabela de xeadada.
 Pantomima. Entrou a mañá na súa vila.
 Na miña vila, na nosa vila.

“Pois ningún poeta soupo soste no seu carrelo
 o peso do teu clamor.”

TI, QUE CHORACHES Á BEIRA DO SAR

Ti, que choraches á beira do Sar,
 depauperada, feble, de ferro,
 na túa casiña preto, terra, lonxe, mar.
 Fixeches dunha vida, unha historia.
 A negra sombra que conseguiu asombrarte,
 cando a xustiza te fallou, e foi verdugo o teu chorar.
 Inalienable cravo que non lograron arrincarte,
 ti, soa, na túa soidade, venciches.
 Rexurdiches! Non te ían amolar!

Claudia Yessica Flores Espinosa

HE TOMADO EL POEMA

*Y aquí me tienes tarareando un sueño
cazando estrellas por la madrugada
Tú eres la música que tengo que cantar, Ivette Cepeda*

Tus ojos como los astros
descollaron cierto halo de universo
ni unos ni otros fueron, o han sido,
la luz que decanta
la materia misteriosa y negra.
Guardémonos de confundir
el corazón del verso
con la alegría de vivir para ti.
En un abrazo que recuerda
un gajo de luz en tu pecho
detallo tu estela de amor en desorden.
No serás más sombrío después de mis besos
recibe esta voz con que extendiendo los brazos
convierte un párpado cerrado en poesía.

NOSOTROS

Bajo la lluvia
tu modo de andar
cava pliegues.
Tus pasos callan,
vaho de lluvia en los cristales
de la librería a la que entrarás.
Te estoy mirando
caminar
sé que tu cuerpo está escrito.
La librería está ladrando
a mitad de la calle
es el guardián de tu reposo.
Las palabras que respiren
no morirán
sólo la lluvia y nosotros.

*y yo al tocar tus labios
sólo encuentro estrellas hechas de sal
Barcos de Cristal, Manuel García*

UN MUNDO ASÍ

A espaldas
de la torre latinoamericana
vi un ángel en sus ojos.
Declamaba con sus manos
mientras caminábamos
y era de noche en sus palabras.
Sentí lo mucho que ha llorado
niño laberinto
niño asfalto.
Jonathan escribía distinto
es su melancólica distancia
quien me dicta.
Para cuando
subimos al Metro
ya éramos amigos.
Todo era posible ahí dentro
todo cabía: el transcurrir del mundo
y esa otra frontera; fugitiva de la poesía,
apretujada con nosotros.
Sentí el barrido de los rieles
el aullido del barrio y una hoja de maple
caer al centro de sus ojos.
Sentí tristeza de mirar
un Metro incómodo a su altura
una ciudad gigantesca al abrirse las puertas.
Salimos tan de prisa sin ninguna prisa
al frenesí de túneles rancios
era una música de huellas en pedazos.
Nos despedimos, Jonathan Sage
me había devuelto en la Ciudad de México
su voz y su silencio, como ejemplares únicos.

*Aquellos que han nacido
en un mundo así
no olviden su fragilidad.
Fragilidad, Mercedes Sosa*

SEÑOR POETA

*Dime amigo en qué lugar
del mundo te hallarás,
tomando un café junto a Platón...
Un café para Platón, Fernando Ubierno*

Cargaba siempre
un buen poema en el bolsillo
sereno, estudiante de letras,
desvelado y abstraído su mudanza
era constante, deshabitaba historias.

Era imposible al encontrarlo
no arrebatarse de su costado
al otro Borges, arrugado,
o un sol menguante de Huidobro.

Era imposible al encontrarlo
dejar de hablar de lo leído
para encontrar después un libro
en que leíamos de lo hablado.

Ahora el fantasma de Platón
carga un expreso en el bolsillo
terminamos la carrera, eso creímos.
Pedí un café y pensé en mi amigo.

FACULTAD DE LETRAS

*Lleva tres libros editados en "Niu York"
resulta fácil cuando papi es editor
también yo quiero ser escritor
Es puro ardor, Armando Rosas
y La Camerata Rupestre*

Hicieron de un trunco aeropuerto
la Facultad de Letras
había que cruzar la autopista
para sacar un libro.
Un avión decadente a mitad del camino
bicicletas que descompusimos jugando
biblioteca donde las tuberías estallan.
Simulacro de figuras en las nubes,
sin las nubes, sin figuras; con palabras,
simulacro de un incendio
que aprendimos a correr con el instinto.
Escrutinio de un poema en que leímos

el milagro de sentir el mar (con la palabra océano).
Saussure jugando a la rayuela entre los vértices del patio
Husserl bajándole a la palanca del baño
Mick Jagger en los lentes de algún joven escribano
el pañuelo de la tarde parlotando una metáfora.

VUELVO

*O rio va felto un mar de ledicias.
no tren pouco a pouco volto a miña Galicia.
O tren, Andres Do Barro*

Hace tiempo que llegué
a una ciudad donde siempre llueve
molaba tener en el frío
la mañana y la noche instaladas.
Llevar a dondequiera un suéter
mirar el cielo castañeando
un trozo de aire corredizo.
Molaba pensar en
la calefacción más
sustancial que el agua.
Molaba olvidar
(a propósito)
puntualidad y paraguas.
Y encontrarse
a Don Quijote
subversivo y extranjero.
En los reflejos de los charcos
hundir de lleno mis zapatos
llegar al centro de la casa
de mi mejor amiga.
Escuchar como a la lluvia
mi acento con su risa
sobre las rocas mojadas.
En El Camino de Santiago
con sus historias de leña
encontrar la travesía en las fuentes
en las flores y en las piedras.
Florecitas respirando ahora
en mi ciudad de Cantera
el bisbiseo de la lluvia.
Palabras como flores
creciendo en donde siempre llueva.

Adrián Valenciano Cerezo

CREO PODER

puedo sí puedo dejar/ de escribir
poesía un día/ obviar a la vaca suelta/
su lengua omitirla/ la memoria/ su
latigazo/ no amamantar ni despreñar/
al que cima en mí

sí puedo evitar escupir/ de dentro a fuera/
los hierros/ asfixias/ vendajes/ codazos/
no adentrarme en las ausencias/ pero arder
en el intento/

puedo si quieren/ no insistir/
en que el amor es/ el gran deporte

puedo/ creo poder/ no atarme a sus mejillas/
ni adjetivaros en los cocktails/ distinguir severo
a los amantes: amanto y amanta sin ofender a un género/
la sustancia
puedo dejar/ lo he dicho/ y lo haré/ la poesía/
el día que no converse con las palabras.

UN DESTINO TIC TAC

Estás en mí como están
mis ojos, que no se ven
pero no se saben solos.

Mi ángel gemelo de luz
porque recibes las mismas
lesiones: de sed y de hombre,

y Luz se apellida Sombra
porque escribes las mismas
lecciones: de voz y de hambre

de ser: deber de la sangre.
Luz lejana, vas conmigo,
metida en mi cueva humana,

alumbras dentro mi trigo.
Te expresas como un gemido:
un futuro por decir.

¿Un ejemplo que no alcanzo?
¿El reloj que me acontece?
¿Mi labor es desamparo?

El minuto oye bien.
En el pecho va cosido.
Y atiende, que el deshilar

del tic tac es tu destino.

DESCAÑÓN DE GIANNI RODARI

Puse un descañón al frente
para deshacer la guerra.
Interrogación y asombro

desvelaban al planeta,
pero un día Fantasía
los asistió. Y ya todos

juntaron fuerzas, pelusas,
ruedas para transportar
el descañón a la desguerra.

Días desfilaron libres
de problemas, atacaron
ismos para hacer los nuevos:

amigismo, imaginismo,
niñismo y mañanismo.
La fantasía asistía

rociando definiciones
en ruso, ruandés, malayo.
¡Llenaron el descañón!

Pero había hueco para
más. Nuevas definiciones
fueron resueltas y el miedo

A mi sobrina Ángela.

llorando temía tanto
que él mismo lo rogó:
trozeadme, seré carne

para el descañón.
Adultosaniñados aliñaron
la carga con sinrazón,

rigidez e ideas fijas.
Ahora el miedo en pedazos
con familia en el mortero

sería descañonado,
serviría a la desguerra.
Comprendan, ahora que saben

descañonar, que desfilan
debe un día liberar
su verdadero sentido:

desfilan es romper filas.

UN VERBO Y UN POR QUÉ

malvoy
malvás
malvá
malvamos
malváis
malván

BOLERO

Yo sé lo que te pasa
y debes ya soltarlo
tu voz es cabizbaja
mas algo va gritando
de tanto hablar con nubes
tan sólo has esperado
no digas que no es nada
y encara ya tu canto
haz de abril tu casa

y marcha a la ventana
arranca los relojes
dile al sol que salga
el cielo el suelo el martes
todo es un mismo sitio
la luz calor consuelo
un día resucito
barniza el desencanto
haz tuyo a tu diablo
¡cogerle por los cuernos
y no mentirle tanto!

PREGUNTA

el problemaflora
cuando mempieza
a pensarel pecho
y anola tirme lacabeza



» Fotografía de Andrea Mariz

María Grande Prada

ALLÍ, DONDE ACABABA ORIENTE

Cómo avanzar por un camino que ni siquiera puede ver; hay momentos en los que se pregunta si sus pasos le guían al lugar o a la situación indicados. Es extraño, pero él no tiene esperanza; sus ojos, oscuros y vidriosos, han visto demasiado y ahora, dicen muy poco. Tiene una forma forzosa de cerrar los labios, como si los apretase más de lo normal, formando una mueca extraña e incluso sospechosa, casi como si temiese que de su boca saliese un secreto inconfesable. Su cabello blanco y sucio cae sobre sus hombros desordenadamente y anda escuálido, torcido y encogido sobre sí mismo; su rostro se ve consumido, arrugado por un tiempo inimaginable, y solo la fuerza de su mandíbula al cerrar los labios muestran un atisbo de la rudeza que antaño caracterizaba a su expresión, ahora desencajada y sin nombre. Sus manos caen abiertas bajo sus brazos, rendidas, parece como si tuvieran vida propia, como si las extremidades de su cuerpo no formaran parte de él en realidad, y estuviesen allí, solo porque allí es donde se supone que deberían estar.

Avanzaba así, siendo el reflejo de la tortura más cruel representada en el cuerpo de un hombre; a simple vista uno no podría entender jamás qué era lo que le causaba tal agonía, a simple vista solo era un hombre acabado, que caminaba lentamente y sin rumbo hacia lo desconocido, sin saber ni siquiera por qué seguía escuchando el ruido de sus pasos, por qué no simplemente, se rendía y cerraba los ojos para nunca más volver a abrirlos. A simple vista, uno no puede escuchar los gritos de terror de una mujer en su cabeza, los sollozos infantiles y las bombas en el exterior de su casa; uno no puede ver el rostro ensangrentado y los ojos sin vida que lo miran sin ver desde el suelo de su cocina, o al niño con el rostro pálido, paralizado, observando el rostro muerto de su madre, y la última expresión en él, no una sonrisa, ni un enfado, ni siquiera la expresión escrita por unas lágrimas; solo un último gesto de terror, congelado para siempre y sin la más mínima posibilidad de retorno. A simple vista, uno no siente la desesperación, el dolor o la escarcha que de repente envuelve a un corazón que ya no quiere seguir latiendo; uno no entiende el vacío que de pronto se instala en lo más hondo de un hombre que pierde a su hija y no puede proteger a su nieto, y ya no hay lugar para hablar de que la guerra no es necesaria, ya no hay lugar para discutir sobre quién tiene razón; en un instante, ya no hay buenos y malos, ya no hay empatía, ni comprensión, ni buenas ni malas intenciones. En un instante, lo único que puedes preguntarte es por qué a él, por qué a ti.

Cómo avanzar por un camino que ni siquiera puede ver, sin esperanza, con los recuerdos de su grito y la visión de su expresión, con sus entrañas sangrando y llorando la pérdida de lo que le daba sentido a su vida. Pero ahí, ahí en lo más profundo de esos ojos heridos, hay una pequeña luz, casi imperceptible, que solo él sabe que existe y que se niega a creer; la luz del recuerdo de tiempos dorados, en los que su mundo era mejor y en el que la sonrisa de su hija iluminaba cada día de su existencia; la luz de los ojos de su hija en los ojos de su nieto, aquel niño de seis años de edad que le acompaña unos pasos más atrás, con la piel morena como la de su madre y la expresión inocente de quien es ajeno al horror que ha vivido, porque aún no

está preparado para asimilarlo. Solo cuando se gira para coger de la mano a su nieto, muestra una calidez que parece haber perdido, paradójicamente, un ser humano caminante, con la esperanza de tener esperanza, tratando de asimilar que está vivo y muerto, muerto y vivo, con la mirada puesta en un punto fijo, allá, más allá del horizonte, donde acababa Oriente. Allí donde existen otras formas de vida y otro tipo de gente; un lugar que muchos ven como un punto de esperanza, donde quizás su nieto pueda tener la vida que se merece, lejos de la sangre, las bombas y la desolación. Así, suspira sintiendo el aire en sus pulmones, y agarrando con fuerza la manita del niño, da un paso más, decidido, dispuesto a conocer ese punto de esperanza, que todos llaman Occidente.

UN SEGUNDO

Ella se convencía de que el mundo giraba a un ritmo diferente al suyo, sumida en una frialdad que daba escalofríos, buscando la soledad en un lugar lleno de gente, añorando, a su vez, su presencia; era esa la razón por la cual sus ojos se mostraban tímidos ante sus miradas, tan transparentes como el cristal, a veces sentía que podía intuir su dolor. Una sonrisa en ellos siempre era bienvenida en ese segundo en el que su pupila solo alcanzaba a ver su pupila, y era entonces cuando notaba una calidez forastera en su interior, como un aliento reparador que daba vida a cada célula de su cuerpo, en un instante en el que estaba tan fría como las noches de un Enero, poco amigo de la primavera. Fue una mirada desconocida en un tiempo olvidado, en un rostro difuso y de ojos claros, pero ella jamás podría olvidar aquel gesto en ellos; ni el tiempo ni el espacio, ni el hecho de no recordar si era hombre o mujer, niño o niña, le impedirían guardar aquella sonrisa sin labios.

Una sonrisa sin labios que adquiriría forma de recuerdo mientras se desvanecía un segundo que ya jamás viviría, y que se mezclaba con las miles de miradas que brillaban como estrellas únicas e irrepetibles, cálidas y al mismo tiempo, tan lejanas e inalcanzables. De repente el sol no parecía tan apagado, y la lluvia ya no era tan triste; compartí mi esencia sin quererlo al ver a 4 niños jugando al escondite, y me llamó la atención el rojo de un pintalabios que había usado una mujer extraña, que se reía extraño; mis pensamientos flotaban sobre una hoja de periódico mojada, cuyas letras se mezclaban con la piedra gris de una acera casi del mismo color, oscurecida por la sombra de los grandes monstruos edificadas. Y entendí los rostros malhumorados dominados por el estrés, o los impasibles adormecidos por la rutina; recordé una pesadilla que había tenido hacía un tiempo y caí en que tenía que decirles cuanto les quería; observé un alma moribunda sentada sobre un banco aún mojado, y pensé que parecía no importarle; escuché los pasos rápidos y los lentos, las conversaciones mezcladas y el ruido del plástico de las bolsas de la compra; y entonces me pregunté, qué esconderían aquellas almas alborotadoras, qué verdad se ocultaba tras sus miradas jóvenes o ancianas, ingenuas o sabias. Qué sería de aquel segundo que me hizo girar al mismo ritmo que el tuyo, qué sería de aquella mirada sonriente que se me ofreció con generosidad, sin pedir nada a cambio, sin ser consciente siquiera de su poder; aquella que me había enseñado que, tal vez, si tú también les sonríes, podrían llegar a sentir el calor del afecto humano en sus corazones, corazones que sienten fríos.

Ruth María González Fuertes

EL OXIMORÓN DE LA BELLEZA

Siempre he identificado al Destino con el “delirium tremens” más intenso en la vida de toda persona. La razón de tal fusión la encuentro al partir de una negación del tiempo como espectro decúbico dividido en tres (pasado, presente, futuro); tomando frente a esta creencia aquella que lo propone como una nebulosa, masa incorpórea de acontecimientos, enumeración caótica que en algún momento pueda considerarse diseminativo-recolectiva. Es decir, destaco lo cuantitativo y no la direccionalidad.

Ahora bien, ese delirio “sobrenatural, inevitable e ineludible”, concede breves treguas de sobria libertad, donde las ratas más vulgares farfullan no sé qué de descubrirse a sí mismas. Personalmente, esa putrefacta misticidad que emana de las alcantarillas nunca ha agradado a mi sentido olfativo. Quiero decir: aprovechemos este momento que nos regala el fluctuante universo; pisemos con tiento la jornada sideral que se perdía en las barbas nevadas de aquel anciano; acariciemos la brisa violácea que baña la estepa.

Al menos, y sólo de este modo, perdiéndome tras las puertas de la percepción mientras las sirenas silbaban el secreto de la luna, descubrí yo aquello que posteriormente denominaría como “el oxímoron de la belleza”.

Recuerdo un cielo monocromo que me clavaba la mirada y risas locas que acompañaban a mis piernas temblorosas en la travesía por aquella enorme azotea. En un principio, supuse que era lo mismo que de costumbre: una manada de “derrotaduchos” lobos con tendencia a exhalar la madrugada acompañados de ron. Pero más tarde, cuando realmente sentí el vértigo, comprendí que ni siquiera la mescalina me podría haber hecho “ser” aquello nunca.

Alguna que otra vez, apoyado mi cuerpo sobre la baranda que nos separa del infinito Vacío, había conseguido desprenderme por unos instantes; situarme frente a esa ecléctica estructura llamada cuerpo. No sabría decir con exactitud cuánto tiempo logré fluir sin mi máscara en esta ocasión; mi consciente sólo corrió entre las filas del tiempo. Le acompañaba el silencio, algo más allá del puro silencio que acompaña al silencio: una expansiva onda ultravioleta que me abrasaba por dentro. Y pudiendo centrar de nuevo la vista en el vórtice toroidal que conforma el horizonte, el cual se había dispersado en cientos de dimensiones antagónicas como una disociación de la rosa del desierto, vibraron todas las luces.

Me gustaría poder describirlas como inofensivos borrones de colores, viscerales palpitations en sí mismas. En vez de eso, la memoria trae a mí el aroma que desprende la tierra mojada tras la tormenta, el sabor del fuego que no puedo olvidar, que no quiero amar. Ha empezado la batalla y ningún escudo está parapetando las obtusas estructuras que una fuerza invisible lanza contra mí. Así que... ¿por qué esperar? La cobardía será mi compañera en el último viaje. Descubrirá las ideas de Platón y será las cenizas del inmortal Fénix.

Estallido áureo en voluptuoso vuelo, plenitud cósmica abrazando cúbicas ágatas omnubiladas por un deseo intrínseco imperial; intensos lapislázulis que recrean la lluvia de pueriles jardines versallescos; delicados rubíes coagulados; intrigantes diamantes danzando al son de la Bestia...

Yo sólo soy un sultán del silencio que apretando los dientes se deshace lentamente.



AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Claudio Rodríguez Fer la colaboración que me ha prestado para poder dirigir esta revista. También quisiera agradecer el apoyo a mi padre y a la ilustradora de la portada de este número, así como, por supuesto, considero necesario y justo dar cabida en mis agradecimientos al Sexo Libre y las Plantas Sagradas, por haberme inspirado en la realización de mis colaboraciones.

...

Pero entonces bailaban por las calles como peonzas enloquecidas, y yo vacilaba tras ellos como he estado haciendo toda mi vida mientras sigo a la gente que me interesa, porque la única gente que me interesa es la que está loca, loca por vivir, loca por hablar, loca por salvarse, con ganas de todo al mismo tiempo, la gente que nunca bosteza ni habla de lugares comunes, sino que arde, arde, arde, como fabulosos cohetes amarillos explotando igual que arañas entre las estrellas y entonces se ve estallar una luz azul y todo el mundo suelta un "¡Ahh!" (Jack Kerouac)

...

El arte es una parte del alma modelada y moldeable, que el sistema y sus instituciones han convertido en un producto que da o quita prestigio.

Ruth María González Fuertes



» Fotografía de Andrea Mariz